

Rodolfo Gustavo y Nora Graciela
GALLARDO PERETTI

*Dirigentes del Frente de Izquierda Popular (FIP)
de San Francisco*

Secuestrados y Desaparecidos

Del Campo, Carlos Alberto

Rodolfo Gustavo Gallardo y Nora Graciela Peretti: dirigentes del Frente de Izquierda Popular, FIP, de San Francisco secuestrados y depasarecidos / Carlos Alberto Del Campo. - 1a ed. - Córdoba: Ediciones del Corredor Austral, 2016. 120 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1553-04-4

1. Ciencias Sociales. I. Título.
CDD 301

© Ediciones del Corredor Austral, 2016

Argandoña 2744 - B° San Vicente
(5006) Córdoba - República Argentina

Tel./Fax: (0351) 4551494

Cel.: +54 351 5586755

E-mail: carlos.delcampo11@gmail.com

carlos_alberto_del_campo@hotmail.com

ISBN N° 978-987-1553-04-4

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Carlos Alberto Del Campo

Rodolfo Gustavo y Nora Graciela
GALLARDO PERETTI

*Dirigentes del Frente de Izquierda Popular (FIP)
de San Francisco*

Secuestrados y Desaparecidos

Ediciones del
CORREDOR
AUSTRAL

«Quizás se le atribuye demasiado valor a la memoria
y no el suficiente a la reflexión».

Susan Sontag

Índice

Presentación	11
Un proyecto de vida y comunes ideales	13
Actuación del FIP en San Francisco	19
El <i>Tampierazo</i> , año 1973	31
La conducta política de la <i>Izquierda Nacional</i> frente al golpe de estado	45
Los secuestraron, no desaparecieron	55
Mantener con vida sus vidas perdidas	63
Apéndice	69

Presentación

El día 12 de mayo de 1976 fueron secuestrados en la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba, Rodolfo Gustavo Gallardo y Nora Graciela Peretti dirigentes políticos cordobeses del Frente de Izquierda Popular (FIP), abogados laboristas de prestigio. Martín, su pequeño hijo, aún no había cumplido cuatro años cuando fue dejado en el domicilio de familiares. La misma noche, la pandilla sin uniformes secuestró al Secretario General de la CGT Oscar Liwacki y al trabajador de la construcción Roberto Páez con algún vínculo con un sector de izquierda.

El secuestro de los dirigentes políticos de la *Izquierda Nacional* se constituyó en el más duro golpe a la agrupación presidida por Jorge Abelardo Ramos, aunque militantes y dirigentes de varias provincias fueron cesanteados, detenidos y llevados a prisión. El secuestro del matrimonio y la cruel incertidumbre que aún permanece constituyen una situación grave y especial.

En 1971 participaron de la fundación del FIP –agrupación que se opuso a la lucha armada en documentos, artículos, libros y debates– en tanto los grupos terroristas eran expresión de un anti-peronismo heredero de la vieja izquierda. Se dieron a la tarea de organizar el partido en la ciudad. Crearon su estudio jurídico especializado en derecho del trabajo de reconocido prestigio y reconocimiento por la honestidad y el compromiso con que defendían el interés de los trabajadores.

El suceso aberrante de la madrugada del 12 de mayo y la condición de «desaparecidos» en que permanecen reclama un aporte en beneficio de la Memoria y de la historia de la ciudad. La cuestión moviliza a muchos jóvenes que quieren saber qué ocurrió y porqué se endilgó a ellos ser ‘gente violenta’, ‘mal vista en la ciudad’, ‘tira bombas’ tal como lo singularizó un volante anónimo arrojado en la vía pública en los días posteriores a los sucesos de la

fábrica Tampieri. Y además analizar la responsabilidad de los jefes militares del golpe en Córdoba, en particular a los generales Luciano Benjamín Menéndez y Juan Bautista Sasiain, en el empleo del terrorismo de estado al servicio de la decadente administración de los sucesores de una firma importante, tradicional fuente de empleo de la ciudad, cuya evitable caída se llevó con ella el esfuerzo de tres generaciones de trabajadores.

Repasamos la actividad partidaria que desempeñaron; los debates locales con sacerdotes tercermundistas que afirmaban que la lucha por la liberación era incompatible con la participación en los partidos políticos; la conducta de *Izquierda Nacional* ante la dictadura que convirtió el país en un cuartel para imponer el desmantelamiento del desarrollo industrial y revertir la distribución de ingresos que trajo como consecuencia el descrédito de las fuerzas armadas como responsables de un golpe militar y también cívico.

Cuarenta años han transcurrido sin que se conozca el destino de sus vidas. Solo se sabe que fueron trasladados a la prisión La Perla y que engrosan la cruel categoría de «desaparecidos». Conocemos de la penosa búsqueda sin respuesta de los familiares y la injustificable mora en la instrucción judicial que demoró años. Eran tiempos en que la Justicia, y una parte de la sociedad argentina que temía por su seguridad, miraban para otro lado ante la acción del Estado predatorio cuando parecía que la sociedad argentina había ingresado en un tiempo histórico demencial.

Un proyecto de vida y comunes ideales

Sus vidas se cruzaron cuando cursaban estudios en la centenaria Universidad Nacional de Córdoba en los convulsionados años '60. La muy joven y brillante estudiante de San Francisco compartió un rumbo de vida en común con el cordobés, con tonada, que acreditaba experiencia gremial estudiantil. El uno y el otro fueron buenos estudiantes, ambos actuaron en la vida política universitaria donde fueron líderes estudiantiles.

Nora, provenía de un hogar donde la política no era asunto extraño. Su padre era un dirigente radical que adhirió al frondicismo (el sector menos antiperonista del radicalismo) y un político con votos propios. Gustavo, tenía alguna simpatía radical por tradición familiar, se había desempeñado como presidente del Centro de Estudiantes del tradicional Colegio Nacional de Monserrat. Recibieron el título de abogado casi juntos, Nora primero, unos meses después Gustavo. Tuvieron claro protagonismo en la política universitaria, inicialmente en la Unión Reformista Universitaria (URU), una agrupación antiperonista nacida en 1955, que al escindirse dio origen a una tendencia mas nacional llamada URUP - no radical antiperonista, influida por el triunfo de la revolución cubana- En las filas de la agrupación -que alcanzó un notable desarrollo- participaron destacados dirigentes que mayoritariamente adhirieron a la *Izquierda Nacional*.

La corriente, que inicialmente surgió como una tendencia ideológica, remonta su inicio «en los jóvenes socialistas revolucionarios que en 1939 habían luchado contra la participación de la Argentina en la guerra mundial» y que en las jornadas de octubre del '45 apoyaron al peronismo con la perspectiva del Socialismo Criollo y Latinoamericano de Manuel Ugarte y que en 1962 se constituyeron en *Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN)* no clasista, antecedente del Frente de Izquierda Popular (FIP) que inscribió la personería legal en los distritos de todo el país.

Gustavo y Nora asumieron la tarea de organizar el partido en la ciudad, construyeron un espacio que priorizó la formación política y auspició el debate incorporando a la lucha por la liberación nacional a una nueva generación en los años '70 cuando se derrumbó sin gloria la autodenominada 'libertadora' de 1955, aquel proyecto que aseveraba que el derrocamiento de Perón era la solución de los problemas argentinos.

Rodolfo Gustavo Gallardo



Nació en la ciudad de Córdoba en 1943. Con 25 años de edad egresó como abogado, portador de una clara vocación política y aguda inteligencia, anheloso lector de historia argentina y de América Latina. Cursó el nivel secundario en el Colegio Nacional de Monserrat, donde resultó electo Secretario General del Centro de Estudiantes que condujo con gran firmeza. (*Roberto Ferrero conserva un volante donde la Agrupación Vanguardia Estudiantil Secundaria -VES-, trotskista, denuncia que en el conflicto estudiantil del Montserrat «Gallardo impedía el libre juego de las tendencias dentro del Centro»*). Con 18 años ya era un dirigente firme y combativo. Al recibirse de abogado optó por el derecho laboral instalando inicialmente, junto a Nora, un estudio en la ciudad de Córdoba que luego trasladaron a San Francisco donde fue abogado de varios gremios: ATILRA, Municipales, UOCRA, Panaderos, Madereros, ATSA, Gráficos, Prensa y otros y patrocinó legalmente a obreros de otros sectores que optaban por su representación legal. El bufete estaba instalado en Belgrano N° 1833. Desde temprana hora de la tarde se observaba la sala de espera colmada de gente que se adelantaba al cierre de la jornada laboral cuando arribaban trabajadores en bicicletas y motos que ocupaban la ancha vereda. Mucho trabajo, poco ingreso económico. En mas de una quiebra los honorarios regulados judicialmente no llegaron a percibirlos.

El amigo Oscar 'Cacho' Brusafferri, adherente del FIP desde el comienzo, recordaba que en el Concurso Civil de la Fábrica de Armas Deportivas Solé, a Gustavo Gallardo le abonaron los honorarios regulados en la sentencia judicial con 25 o 30 escopetas de caza con las que no se podía abonar el alquiler y cuya tenencia intranquilizaba a cualquiera. (N. de A.)

Ellos no llegaron a tener vivienda propia. Gallardo era un tipo generoso, amable, simpático, de buen trato personal, que se convirtió en un líder en el modo en que la gente entiende la política. No siempre las personas que se vinculan a la política, o inclusive que llegan a ocupar cargos de representación, son líderes. Esto ocurre solo cuando se ejerce el poder sobre otros. Gustavo unía talento y reconocimiento de la gente, orientaba conductas, conducía y lide-

raba, escuchaba a todos y convencía. Estaba gustoso cuando establecía una charla mano al estilo de las estrofas de Larralde:

*«Tráete de ser llegado con palabras decidoras.
Las cosas más entradoras
son las que el pueblo compriende.
Y sepa que no se vende la idea que se atesora»*

(Herencia para un hijo gaucho)

Nora Graciela Peretti



Nació en 1946 en San Francisco, Córdoba. Su padre Guillermo José Peretti actuó en política desde muy joven, fue concejal, jefe político, autoridad partidaria y dos veces intendente municipal. Nora, era la mayor de los tres hermanos, unía talento y sensibilidad, escribía poesías que permanecen inéditas, se graduó con medalla de oro en la Escuela Normal 'Nicolás Avellaneda'. Con 17 años ingresó a la Facultad de Derecho (UNC), a los 22 se recibió de abogada. El 19 de enero de 1968 contrajo enlace con Gustavo, solo por civil, compartiendo un proyecto de vida, laboral, ideológico y político.

Eran rasgos principales de su personalidad la tenacidad, firmeza, expresividad, simpatía personal y alegría. Fue Secretaria de Cultura del Centro de Estudiantes de Derecho (1963/64), admiraba a Eva Perón por su lucha por la mujer y como defensora de los humildes. Su hermano Guillermo recuerda que la adhesión a la «Abanderada de los humildes» originó alguna discusión con su padre, enojado aún porque había estado preso al rechazar el uso del luto obligatorio y porque como Concejal se había opuesto al cambio de nombres de algunas arterias de la ciudad.

Nora Peretti fue la creadora de los primeros *Centros de Educación de Adultos en Alfabetización* y la organizadora de los *Centros de Capacitación Sindical* de San Francisco. Dictó charlas sobre Ley de Contrato de Trabajo, Accidentes y Enfermedades Inculpables y disertó sobre las Condiciones de Trabajo de Mujeres y Menores. Se desempeñó como profesora de historia argentina en la Escuela del Trabajo «Ing. Emilio Olmos». Fue una activa protagonista de la actividad cultural del Cine Club, una iniciativa que en el comienzo de los años 70, cuando la juventud se sentía protagonista de un nuevo comienzo, tuvo influencia en el devenir político de la ciudad. Su voluntad política, la clara inteligencia y la experiencia estudiantil fueron aspectos que facilitaron la convocatoria e interés de la juventud cuando aún resonaban los acontecimientos del *Cordobazo* de 1969 que tuvieron su inicio con una protesta de los gremios que luego devino en un estallido social ante el fastidio y el hartazgo de la población, lo que desmoronó las bases del gobierno de Onganía. Esos sucesos repercutieron en San Francisco seguidos con interés por medio de las emisiones de Radio Universidad y su gran equipo, lo que significó un interés en los debates y en la participación política.

La *Izquierda Nacional* tuvo participación desde el comienzo del conflicto. Apoyó el paro del SMATA, UOM, UTA y demás gremios de los días 15 y 16 de mayo en rechazo a eliminación de conquistas salariales establecidas en convenio y del desconocimiento patronal de la antigüedad ante la transferencia societaria de empresas. Los mecánicos del SMATA, fueron reprimidos en la asamblea del Córdoba Sport situación que continuó con la ocupación por los estudiantes del Barrio Clínica que culminaron con el paro general del 29 de mayo.

El anuncio de las actividades del Cine Club, auspiciada por la Asociación de Amigos del Arte, concitó interés por el debate posterior a la proyección de filmes de actualidad. Se auspició la realización de películas¹, se editó una revista donde Gustavo Gallardo escribía sobre cine histórico argentino. Nora y Gustavo gentilmente nos invitaban a su domicilio a continuar las charlas de cine e historia de los caudillos, el federalismo, Artigas, Bustos y *El 45* temas que despertaron el interés por el pasado argentino cuando la *Revista Todo es Historia* lograba gran circulación en el medio.

¹ Arturo Alberto Biendell, redactor del libro '100 Años de San Francisco' edición del Diario La Voz del San Justo, indica que las actividades del Cine Club «auspició un grupo de aficionados que encaró la realización de películas argumentales (...) Doce películas, cuatro largometrajes, entre ellas «El Hachero Brujo» premiada por el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación.

Actuación del FIP en San Francisco

El 9 de diciembre de 1971 se suscribió en Buenos Aires el Manifiesto de Fundación del *Frente de Izquierda Popular* (FIP) y unas semanas más tarde comenzó la organización en San Francisco donde ya existía un grupo del PSIN. Nora solía recordar que cuando se resolvió constituir un partido legal en tan escaso tiempo, la decisión para ella era una utopía de difícil alcance dado lo acotado de los plazos para organizar la afiliación, la elección de autoridades, la inscripción de la personería y la designación de candidatos para las elecciones del 11 de marzo. Sin embargo, su razonable duda no fue óbice para que se pusiera al frente de un grupo de militantes dispuestos a iniciar la afiliación 'casa por casa', distribuir las propuestas y abrir un local partidario. Los resultados fueron auspiciosos, los objetivos se alcanzaron en pocas semanas. Se organizaron varios actos públicos con presencia de Ramos, Spilimbergo y de los dirigentes provinciales Mondazzi y Sáiz. A su vez, el partido también quedó rápidamente organizado en Devoto, Las Varillas, S. M. Laspiur, Porteña y Frontera, esta última una localidad de la provincia de Santa Fe. Por lo general en esos distritos el partido se organizó con una composición mayoritariamente de trabajadores de los gremios que patrocinaba Gallardo.

La organización

El 2 de septiembre de 1972 se realizó el primer acto importante, realizado en el local del Sindicato de la Construcción, con gran asistencia para escuchar al dirigente nacional Jorge Enea Spilimbergo quien se refirió al tema *La candidatura de Perón desde la izquierda*

Por primera vez asistí a un acto del FIP. Mas tarde me incorporé y tuve una militancia de 17 años. Esa noche Gallardo casi no participó del acto, iba y venía a la clínica donde Nora había dado a luz a Martín. (N. de A.)

Unos días después de ser mamá, Nora reunía a un grupo todas las tardes, instalaba una bocina en su Citroën y se salía a visitar los barrios. Lograda la personería legal fueron proclamados los candidatos: Gustavo Gallardo a Intendente Municipal; Nora Peretti a concejal y diputada nacional completándose con varios nombres la lista comicial. Las autoridades del Partido Justicialista habían convocado al FIP para integrar el *Frente Justicialista de Liberación, FREJULI*, invitación que no se aceptó, optándose por concurrir con candidatos propios.

Un grupo de afiliados, y sindicalistas amigos, insistieron que Gallardo aceptara ser el primer concejal en la boleta del FREJULI, pero el FIP ya había proclamado la fórmula presidencial Ramos-Silvetti y provincial Mondazzi-Sáiz. El FIP obtuvo 500 votos. Sobre este tema, el historiador Enzo Alberto Regali, autor de «*Abelardo Ramos, la Izquierda Nacional y la Nación Latinoamericana*», 2ª. co-edición, señala que «*Esteban Rey (primer candidato a diputado nacional) había percibido unos días antes la oleada «frejulista» que se venía y planteó levantar las candidaturas y apoyar al FREJULI*». (N. de A.)

La Campaña electoral

Todos los actos de campaña, tanto los realizados en el local de calle Jerónimo L. de Cabrera como los que se llevaron a cabo en diferentes barrios, contaron siempre con buena asistencia, por lo general de un público joven. La *Izquierda Nacional* proponía un Socialismo unido en la historia argentina y latinoamericana. La bandera federal de Artigas (que en 1815 había sido la bandera de Córdoba) fue su estandarte. Con la entonación del Himno Nacional Argentino y la *Zamba de la Izquierda Nacional* se daba inicio a los discursos de los candidatos.

ZAMBA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

*-Con Música de la Sanlorenceña,
de Jaime Dávalos-*

*Levanta su pabellón
la Izquierda Nacional
Y tras de su bandera
la montonera resurgirá*

*Gauchos de López Jordán
Y del Chacho inmortal
Con Facundo en La Rioja
Bandera roja levantarán*

*Pero, alerta Americanos
Que en la lucha nacional
América Latina, la patria grande,
Nos unirá.
Porque ese fue el sueño
Del gran Artigas,
Simón Bolívar y San Martín.*

*El 16 radical
Del peonaje expresión.
Y en el 45
Descamisados en rebelión.*

*La clase trabajadora
Hará la revolución
Y será liberada
La gran bandera de mi Nación*

Plataforma electoral del Candidato a Intendente R. Gustavo Gallardo

El candidato proponía una gestión de gobierno articulada con los Centros Vecinales, mediante asignación de recursos para la ejecución de algunas obras y la creación del Banco Popular de Crédito Municipal, tomando como modelo de la Caja Popular de Ahorros de Córdoba creada por el gobernador Ramón J. Cárcano. Proponía lanzar un plan de viviendas para trabajadores.

Gallardo quería crear un servicio de sepelio municipal, gratuito e igualitario, suprimiendo los servicios privados. Esta propuesta originó del fuerte rechazo de las cocherías locales, en particular del señor Cornaglia, propietario de una de ellas y dirigente de la Unión Cívica Radical. El FIP impulsó un debate para la inclusión en la legislación provincial del resguardo preferencial de las acreencias de los empleados y obreros quienes, por lo general, quedaban desamparados en las quiebras y concursos donde nunca cobraban.

Los candidatos visitaron todos los barrios que carecían de agua corriente y electricidad con el compromiso de dar prioridad a tan elementales servicios. La propuesta incluyó la construcción de un Centro Deportivo Integral; dispensarios para la atención primaria de la salud inexistentes en los barrios humildes; creación de guarderías para los niños de las madres que debían salir a trabajar. Gallardo quería revisar la medida del intendente Aldo Ferrero de expropiación del Palacio Tampieri, coincidiendo con la opinión del intendente Guillermo Peretti quien se inclinaba por la construcción de un nuevo edificio municipal adecuado al funcionamiento de la administración en los terrenos del Centro Cívico.

El emblemático Palacio Tampieri, donde funcionó la administración municipal durante cincuenta años, por resolución del intendente municipal Martín Llaryora, fue destinado al funcionamiento del Museo histórico que iniciará sus actividades en 2016 en conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del 130º aniversario de la fundación de la ciudad. (N. de A.)

1973: primeras diferencias políticas

El primer conflicto político se originó con la Juventud Peronista (J.P.) al rechazar Gallardo la participación del FIP en las '*tomas de los edificios públicos*' (Hospital Iturraspe, Asistencia Pública) que se practicaron -al igual que en todo el país- inmediatamente después de la asunción del presidente Cámpora. En una entrevista realizada en el viejo estudio de Radio San Francisco-AM 1050 Gallardo rechazó esas acciones por considerarlas 'una forma propagandística para instalarse en la puja interna del peronismo' de la que el FIP era ajeno. Esta opinión generó el rechazo de la Tendencia J.P. -efectivamente empeñada en la puja interna con sectores sindicales y políticos que culminó en los graves sucesos de Ezeiza del día 20 de junio, fecha del retorno de Perón-. La sucesión de enfrentamientos y el tumultuoso recibimiento a Perón pusieron en evidencia que el presidente Héctor Cámpora había perdido el control de la situación y que el arribo del viejo líder a Gaspar Campos demostró dónde y quién, sin lugar a dudas, tenía el manejo del poder:

Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan... cuando los pueblos agotan su paciencia , suelen hacer tronar el escarmiento (Perón)

Cámpora asumió el 25 de mayo y 49 días después renunció. El Congreso de la Nación convocó a nuevas elecciones para el día 23 de septiembre. El día 23 de julio a las 20.23 horas se comunicó al país que el Congreso de la Nación -reunido en Asamblea legislativa- había aceptado la renuncia del presidente Cámpora y del Vice Solano Lima y aprobado el llamado a nuevas elecciones generales y sin proscripciones. Juan Domingo Perón elogió la conducta de los renunciantes y aceptó ser candidato para los nuevos comicios del 23 de septiembre. El 4 de agosto el FREJULI proclamó su fórmula Juan Perón-Isabel Perón, el 28 el FIP ofrece a Perón (y este acepta) ser candidato con su propia boleta que obtuvo 883.434 votos (61.000 en la provincia de Córdoba). La fórmula Perón-Perón obtuvo 7.359.252 votos, el 62% del total del padrón y 1.500.000 votos más que los obtenidos por el FREJULI el 11 de marzo.

Inmediatamente después del 23 de septiembre

El día 25 de septiembre, solo dos días después del triunfo electoral, un Comando de Montoneros atentó contra el Secretario de la CGT José Ignacio Rucci, en lo que constituyó un golpe directo al triunfo de Perón. Juan Gelman, integrante de Montoneros, dijo que «fue tirarle un cadáver sobre la mesa. Ese fue el origen de la muerte de José Rucci» (Horacio Verbitsky / *Página 12* / 2 de febrero de 2014).

En 1968, cinco años atrás, Jorge Abelardo Ramos había enviado una carta a Juan Domingo Perón a Madrid, donde le decía:

En América Latina se enfrentan dos estrategias en este momento: la «coexistencia pacífica» del stalinismo y la teoría del foco cubano. Se nos ofrece así una opción absurda, o la tranquilidad del cementerio o las delicias del manicomio. Pero ambas salidas conducen a la muerte, sea ésta física o política. No coloco en un mismo plano de valoración a ambas posiciones. A pesar de sus errores, la posición cubana proviene de una actitud vital e independiente de Castro frente al siniestro dúo ruso-yanqui. Intenta zafarse de ese abrazo mortal extendiendo la revolución de Tierra Firme, por el triunfo de la guerrilla en la insularidad cubana. Pero universalizar la teoría del foco es un grave error. Pues supone prescindir del conjunto de factores sociales, económicos, geográficos y políticos de cada Estado balcanizado. Y también supone prescindir del grado de madurez en la conciencia de las masas.

Justamente por la positividad de Cuba, es que pensamos indispensable una crítica de sus desvaríos, entre los que figura señalar al campesinado como fuerza motriz de la revolución. Esto podría ser cierto, desde un punto de vista, en Colombia, por ejemplo, pero en la Argentina ya me parece estar viendo a estos teóricos (el muy cubanizado amigo Cooke, por ejemplo) ofrecer un fusil a nuestros chacareros de la pampa gringa, que ni siquiera aceptaban el IAPI y cuya actividad entre siembra y cosecha es practicar la usura y jugar al tute en el bar del pueblo, con su «pick-up» a la puerta (...) Asimilar el carácter moderno y capitalista del campo argentino a las condiciones semi-feudales de otras regiones de América Latina no

es uno de los menores errores en que incurren los cubanos y muchos de sus interesados amigos. Pues en esta materia los «izquierdistas» que no tragan todavía al peronismo ni en dosis, pero que adhieren a la revolución cubana (porque está lejos y la hicieron otros) se dividen en dos categorías fácilmente discernibles: la de aquellos que, en número reducido, juegan su propia piel y la más numerosa de los que juegan la piel de los otros y aprovechan la credulidad y la pasión de Fidel para conocer el mundo viajando en jet con estadía gratuita. Pero el robusto sentido común de nuestra clase obrera rechazará todas aquellas formulas que no reflejan las particularidades de la realidad argentina. Buenos Aires, 19 de febrero de 1968.

(fuente: www.jorgeabelardoramos.com/centrodocumental)

Perón asumió el domingo 12 de octubre anunciando un plan basado en dos ideas centrales: a) El acuerdo político; b) el pacto social con trabajadores y empresarios bajo la tutela del Estado para recuperar la economía y combatir la inflación. Los salarios se aumentaron en un veinte por ciento, menos de lo esperado por la CGT, se suspendieron por dos años las negociaciones colectivas y a la vez se estableció un riguroso control de los precios. Los depósitos bancarios fueron nacionalizados orientando el crédito el Banco Central. Se fijó el marco legal para las inversiones extranjeras y se impulsó la ejecución de obras públicas para combatir el preocupante desempleo. En poco tiempo, la economía argentina generó un superávit de 1.030 millones de dólares.

El asesinato del Secretario General de la CGT incrementó el enfrentamiento del FIP con algunos grupos. El partido sostuvo, y no se equivocó, que la violencia contra el gobierno de Perón era funcional a un nuevo derrocamiento. El presidente murió el 1 de julio de 1974. El 6 de septiembre Montoneros -una de las agrupaciones más numerosas del continente- optó por la clandestinidad ante el gobierno elegido democráticamente. Las seis organizaciones colaterales acataron la orden quedando públicamente expuesta la militancia que hasta entonces venía actuando en la vida pública. El escritor José Pablo Feinmann, que no pertenece a la ortodoxia peronista, señaló que *«fue un error que roza lo imperdonable. Entregaron a los 'perejiles' a las balas de la derecha lopezreguista. Ade-*

más, desde la clandestinidad, retomaron activamente las operaciones armadas y comenzaron a apostar al golpe de estado».²

El Jefe del ERP, Roberto Santucho había afirmado, en agosto de 1973, que «Argentina estaba viviendo una situación pre-revolucionaria y que el verdadero jefe de la contrarrevolución, el verdadero jefe del actual autogolpe contrarrevolucionario, el verdadero jefe de la política represiva, que es la línea inmediata más probable del nuevo gobierno, es precisamente el General Juan Domingo Perón.³

En San Francisco no hubo atentados ni acciones armadas

El periodista y escritor Daniel Pastore⁴, autor de una novela de buen alcance editorial que tiene como tema central el caso Gallardo Peretti, señala que en la localidad no existieron acciones militares ni del ERP ni de Montoneros. Efectivamente es así, el Peronismo revolucionario alcanzó una limitada organización incorporando jóvenes con vocación de cambio social que estaban interesados en la búsqueda de reparación de las injusticias. Rodolfo Galimberti –jefe montonero al que Perón debió reprender al anunciar que se organizarían milicias populares– visitó la ciudad y encabezó un acto en el Cine Sarmiento acompañado del dirigente ortodoxo Julio Antún. Varios jóvenes honestamente motivados por su pasión de ayudar a los desposeídos se reunían en la Parroquia del Perpetuo Socorro del cura párroco Pedro González integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Polémica con curas del Tercer Mundo

El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) fue creado en mayo de 1968 bajo la idea de renovación del Conci-

² *La sangre derramada*, Feinmann, Seix Barral, 2003.

³ *Semanario El Combatiente*, N° 83, 84 y 85/agosto de 1973.

⁴ Daniel Pastore, 'MARCADOS. El drama de un joven matrimonio', del Boulevard, 2011.

lio Vaticano II, optando sus integrantes por la participación política y social y el cuestionamiento a la jerarquía. En nuestro país nucleó alrededor de 400 sacerdotes, que se instalaron en villas y fábricas invocando el derecho a la justa violencia de los oprimidos e inspirados en la llamada Teología de la Liberación.

Con el propósito de organizar este movimiento arribó a San Francisco el padre José María (Pepe) Serra, filósofo, docente, portador de una buena erudición y preparada oratoria. Provenía de la Diócesis de Santa Fe, se entrevistó con sectores políticos, sindicales y sociales y brindó algunas conferencias en el salón de la Asociación de Empleados de Comercio, a cargo de Oscar Liwacky quien luego fue Secretario de la CGT. La dirigencia del FIP concurrió a la invitación.

El sacerdote sostenía que la lucha por la liberación era incompatible con la participación en los partidos políticos en tanto eran expresión de la práctica burguesa y que la violencia de abajo era una legítima respuesta a la violencia del Estado. Por supuesto que Gustavo Gallardo, que disenta con estos puntos de vista, no estaba dispuesto a permanecer indiferente si bien los conceptos Serra gozaban de la adhesión y aplausos de varios asistentes.

Para comprensión del momento social de la Argentina de aquellos años, es interesante considerar una encuesta de IPISA, de noviembre de 1971, citada por Maristella Svampa⁵, «que daba cuenta de que el 45% de la población bonaerense justificaba la violencia guerrillera, mientras que en Rosario el porcentaje era del 51% y en Córdoba alcanzaba al 53%.

Serra, que un tiempo después solicitó la reducción al estado laical, conocía que el FIP se disponía concurrir a elecciones pero consideraba que no se podía perder tiempo en comicios dado que el cambio revolucionario ya era aceptado y formaba parte del sentido común de importantes sectores progresistas de la sociedad argentina. En respuesta a Gallardo —que sostenía que el camino de pequeños grupos que optaban por la clandestinidad era estéril y un grave error que actuaba contra la experiencia de lucha del pueblo argentino— dijo que podía comprender la urgencia de algunos diri-

⁵ Maristella Svampa, *El Populismo Posible y sus Actores* / maristellavampa.net.

gentes políticos por ocupar algún cargo, pero la participación era extraña a la lucha por la revolución. Este presbítero, apartado de la misión de auxilio espiritual de los fieles, rechazaba a la *Izquierda Nacional* desde que Ramos participó de un Encuentro del Grupo de 27 Sacerdotes de Mendoza enfrentados con la jerarquía invitado por el sacerdote Rolando Concatti. En la reunión Ramos apoyó la candidatura de Perón, el retorno y la participación en elecciones señalando el carácter erróneo de la opción por la guerrilla del Che y Camilo Torres.

La investigadora Yamile Álvarez tiempo después entrevistó a Concatti quien le señaló que «en un momento creíamos que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo. Era una forma de forzarle la mano a la dictadura de Lanusse. Pero con el retorno de Perón se terminó una etapa, mientras que para el ERP significaba un retroceso. Cuando los Montoneros creyeron que la adhesión popular que tenían los ponía por arriba de Perón, no estábamos de acuerdo con ellos. Hubo una gran polémica en torno a la lucha armada, como amenaza y como metodología revolucionaria».

En otro reportaje (Diario Los Andes) Rolando Concatti dice que «Los Montoneros eran constructores de aparatos, nosotros creíamos una cosa más gramsciana, creíamos en esa inaudita concentración de hegemonía que va a transformar las relaciones sociales, y los muchachos eran más aparatistas, funcionaban más aprovechando un conflicto y generando una acción armada... Nosotros no estábamos de acuerdo con ellos. Era la Revista 'Cristianismo y Liberación' la que optó por la lucha armada».⁶

Para los miembros del peronismo revolucionario Gustavo Gallardo y el FIP eran amigos de la burocracia sindical que habían renunciado a la revolución. El brutal secuestro de Gustavo y Nora, practicado por la pandilla clandestina, les privó conocer lo que el

⁶ «Los usos de la Memoria y la Historia Oral», Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70': entre el compromiso social y la militancia política.

Papa Francisco transmitió en Roma a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, el 28 de febrero de 2015:

«Otra cosa que es importante para la juventud, transmitir a la juventud, a los chicos también, pero sobre todo a la juventud, es el buen manejo de la utopía. Nosotros en América Latina hemos tenido la experiencia de un manejo no del todo equilibrado de la utopía y que en algún lugar, en algunos lugares, no en todos, en algún momento nos desbordó. Al menos en el caso de Argentina podemos decir ¡cuántos muchachos de la Acción Católica, por una mala educación de la utopía, terminaron en la guerrilla de los años setenta!»

Ni pudieron saber del pronunciamiento de la Iglesia reunida en Puebla (México) en 1979:

«En los últimos años se afianza en nuestro continente la llamada doctrina de la seguridad nacional, que, es, de hecho, más una ideología que una doctrina. Está vinculada a un determinado modelo económico político, de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende incluso justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental y cristiana. Desarrolla un sistema represivo en concordancia con su concepto de guerra permanente...» (Documento, 547)

José María Serra, en 1994, ocupó una banca en la Convención Nacional Constituyente por el Frente Grande de Santa Fe; en 1992 fue cofundador del Movimiento Todos por la Patria (MTP) junto a Gorriarán Merlo, Manuel Gaggero y Rubén Dri quien tardíamente reconoció que *«fue esa una época violenta que terminó con la derrota, por demás costosa, de los sectores más combativos de la sociedad argentina... fue una derrota, por lo tanto se trata de no repetir aquellos errores. En diciembre de 2010, la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de la Nación distinguió a Serra por su trayectoria, por iniciativa de los diputados Verónica Benas y Antonio Riestra.*

La triple A

Después de la muerte del presidente el 1 de julio se incrementó la violencia y los atentados. La «triple A» entró en acción como grupo parapolicial y terrorista que asesinó a artistas, intelectuales, políticos, estudiantes, historiadores y sindicalistas. Desde el ministerio a cargo de José López Rega comenzó una convocatoria a ex policías y represores para conformar el grupo la *Alianza Anticomunista Argentina* (triple A), de triste memoria, que comenzó publicando listas anónimas con amenazas de muerte a distintas personas que en Córdoba incluyó al vicegobernador de la provincia Atilio López que fue acribillado a balazos en septiembre de 1974.

Se adjudica a la 'triple A' la colocación de las bombas en la Sede central del FIP y varios atentados en locales de provincias. Su consigna era 'el mejor enemigo es el enemigo muerto' y su refinado slogan rezaba *'Vamos a hacer la patria que sea libre; vamos a hacerla con todos los calibres'*. Sobre la presencia en San Francisco de una delegación de la siniestra organización terrorista, una persona hace un tiempo, nos indicó que Gustavo Gallardo conocía que la *Triple A* mantuvo algunas reuniones con personas conocidas del medio, noticia que no me fue posible confirmar. El balance de las terroríficas acciones de la *Triple A* lo brindó el informe de la CONADEP que consigna que por responsabilidad de la misma los homicidios fueron: 19 en 1973; 50 en 1974; 359 en 1975.

El *Tampierazo*, año 1973

La firma Tampieri y Cia. atravesaba en el mes de marzo una difícil situación financiera y se conocían opiniones de especialistas que ponían en duda la continuidad de la empresa, situación que generaba incertidumbre sobre el destino de la fuente laboral. La antigua fábrica de fideos desde hacía unos años integraba un complejo alimentario que producía fideos, galletitas, harina en su moderno molino, disponiendo de empresa de transporte propia. La firma adeudaba cuatro quincenas, el medio aguinaldo y, desde abril del año anterior, no se efectuaban los depósitos de los aportes previsionales del empleador ni los retenidos al personal. Al momento del conflicto tenía 209 trabajadores, mucho menos que en años anteriores, y una desordenada administración a cargo de Ricardo Tampieri (n) quien, frente a las dificultades financieras, había tomado la decisión de dilatar el pago de las quincenas restándole importancia a las probables consecuencias de ese acto de injusticia.

La firma había tomado créditos y recurrido a sucesivas refinanciamientos con los bancos y con la Junta Nacional de Granos. Para otorgar un nuevo préstamo, el Banco de la provincia de Córdoba exigía constituir hipotecas sobre los valiosos inmuebles del molino harinero, del transporte y sobre el destinado al acopio de cereales. La Junta Nacional de Granos era acreedora por anticipos girados para la compra de trigo que no habían sido amortizados y la firma ya había optado por el cierre de la fábrica de galletitas, una de las principales y modernas del país, creada e inaugurada en 1952 por el fundador y sus hijos varones.

Se agotó la paciencia

Los trabajadores declararon la huelga con toma de fábrica. La medida fue respaldada por la CGT que convocó a un paro general

con movilización para el día 30 de julio y concentración en la sede sindical a partir de las 10 de la mañana para luego marchar hasta el establecimiento. Ese día se hizo presente un numeroso grupo de trabajadores de distintas ramas, se dio lectura a un documento para luego marchar hasta la fábrica tomada. Al arribar la columna se encontraban en el lugar centenares de vecinos y trabajadores de otros gremios que saludaban a quienes desde catorce días atrás permanecían en la toma del establecimiento. Esta medida se había decidido el día 16 para evitar un posible vaciamiento de las instalaciones fabriles. La toma de fábrica se resolvió cuando se tomó conocimiento que había fracasado en Buenos Aires la venta de la firma porque los adquirentes habían entregado cheques sin fondos. La decisión de tomar las instalaciones fue adoptada por el personal como último recurso en la búsqueda de una solución que la patronal rechazó, inclusive, hasta el día 29.

El paro general por 14 horas, con abandono del trabajo y concentración resuelto por la CGT, contó con amplia adhesión. En la puerta del establecimiento tomado hablaron el Secretario de la CGT Oscar Liwacky, representantes de los gremios del sector y de otras organizaciones sindicales. A todos llamó la atención la masiva presencia de vecinos en solidaridad con el personal dado la angustia que soportaban en sus hogares.

En Tampieri trabajaban hijos y nietos de antiguos empleados -gente sencilla de una comunidad donde todos se conocían- que no podían cumplir con la cuenta del almacén o de la carnicería lo que constituía una injusta situación que hería la dignidad de las personas. De la misma forma era también violento para el comerciante del barrio que tenía que decirle al vecino que no podía continuar con el fiado cuando más lo necesitaban. Estas cuestiones explican la bronca y la indignación manifiestas en el acto y las razones del escarmiento.

Al finalizar los discursos los asistentes se llegaron hasta el domicilio del titular de la firma ubicado a pocos metros de la fábrica. Un grupo destruyó la puerta del garaje e incendió dos automóviles y muebles de la vivienda. Un disparo de arma de fuego, de origen nunca esclarecido -y de calibre distinto al que usa la policía- dejó como saldo la muerte del joven Oscar Molina, y heridas a tres

asistentes al acto. El hecho enardeció aún más a los manifestantes que se trasladaron hasta otro de los domicilios de la familia donde también se incendió un automóvil desencadenándose un enfrentamiento con la policía la que fue rápidamente superada. Los manifestantes se dirigieron hasta el domicilio particular y estudio del abogado Joaquín G. Martínez, director-propietario del diario La Voz de San Justo y ex apoderado legal de Tampieri. Un grupo ingresó a la vivienda, estando presente la familia, donde destruyeron muebles, quemaron libros y archivos que eran arrojados a la calle. A continuación un grupo minoritario se trasladó hasta la Armería Curtino donde rompieron la vidriera y sustrajeron algunas armas que la Policía luego recuperó.

La policía no pudo controlar la situación y el director de la Fábrica Militar manifestó no tener órdenes de actuar. Desde la comisaría se solicitó refuerzos a la Guardia de Infantería de Córdoba que llegó en las primeras horas de la tarde. Casi simultáneamente arribó el Vice Gobernador Atilio López -veterano dirigente sindical del *Cordobazo*- acompañado por el ministro de gobierno Erio Bonetto, los legisladores Mario Dante Agodino y Luis María Pereyra y la plana mayor de la Policía a efectos de encontrar una rápida solución. López se comunicó inmediatamente con el Ministro de Trabajo de la Nación Ricardo Otero quien gestionó que el Banco de la Nación Argentina aprobara un crédito destinado a la cancelación de la totalidad de los salarios adeudados y que la Junta Nacional de Granos enviara una nueva partida de 1.000 toneladas de trigo a efectos de continuar la producción. Se ordenó dejar en libertad a los detenidos; López transmitió un mensaje en Cadena radial a toda la provincia, desde la AM Radio San Francisco, señalando:

Que previo a los estudios que exige nuestra responsabilidad de gobernantes (...) les reclamo a los compañeros dirigentes sindicales su colaboración. También es mi voluntad conversar con los dirigentes empresarios... En esta emergencia, en este episodio de la fábrica Tampieri, tienen legítima razón los obreros» (publicado en 'El Negro Atilio', Grupo de Edición, 2014, Pág. 110)

La propuesta del gobierno de la Provincia

Transcurrido unos días, el gobierno de la Provincia formuló una propuesta a la patronal tendiente a preservar la fuente de trabajo. Se ordenó la realización de una auditoría que concluyó señalando que, aún en las condiciones en que se encontraba la firma, con una administración ordenada era posible continuar con la producción. El Gobierno se hacía cargo de la empresa, asumiría el pasivo y realizaría nuevos aportes sin desatender los intereses patrimoniales de la firma. La propuesta fue publicada por la *Revista Aquí y Ahora* (Córdoba, agosto '73):

Firma de una Carta de Intención

- El Gobierno tomaría a cargo la empresa por \$ 2.000 millones, más la tasa de interés del Bco. de Córdoba, según el monto del Balance al día 15 de junio de ese año;
- Tampieri quedaba liberada del pasivo y recibiría \$ 400 millones en concepto de llave comercial abonados en el plazo de un año y otros \$ 400 millones en bienes inmuebles —aún cuando éstos habían sido adquiridos con fondos distraídos a la administración mediante el pago atrasado de las quincenas—;
- El Gobierno tomaba a su cargo un pasivo de \$ 1.200 millones, compuesto por \$ 1.000 M de deuda corriente y \$ 200 M por deuda por antigüedad del personal;
- El Gobierno contemplaba una (nueva) inversión de \$ 300 millones para capital de trabajo a nivel rentable y otros \$ 100 millones necesarios para poner en marcha la línea de producción.

El directorio de Tampieri y Cia. no aceptó la propuesta frustrándose definitivamente la solución. (Ricardo Tampieri (n) nunca reconoció el esfuerzo empeñado por el gobierno de la provincia)

Según el Convertidor inmobiliario, los \$ 2.000 M (ley 18.188), de 1973, «equivalían a 570.000 dólares que de haberse guardado bajo el colchón serían U\$S 1.700.000» (N. de A.)

Crisis política en Córdoba

El 27 de febrero de 1974 fue destituido el gobierno provincial en la crisis institucional que se conoce como *El Navarrazo* cuando el Jefe de Policía Coronel Navarro, con fuerzas bajo su mando, tomó la Casa de Gobierno y detuvo al gobernador Ricardo Obregón Cano y al Vice Atilio López. El Poder Legislativo designó a cargo del gobierno al diputado Mario Dante Agodino, abogado laboralista de San Francisco, hasta que la Cámara de Diputados de la Nación resolvía la intervención federal. El cargo de interventor recayó en el profesor Duilio Brunello quien tomó inmediato conocimiento del rechazo de Tampieri a la propuesta; decidió dejarla sin efecto definitivamente y restituir la firma a sus propietarios a la vez que dispuso que la administración del gobierno, a su cargo, informara sobre los compromisos que la provincia hubiera asumido. El interventor dictó una resolución que otorgaba a la patronal un plazo de 90 días para retomar a la actividad, con el compromiso de brindar garantías a la situación de los trabajadores, dejándose constancia de que si la firma no resolvía la situación en ese plazo se elevaría a la Legislatura un proyecto de expropiación para la posterior venta a otros interesados.

En el gobierno de la Intervención Federal participaban dos buenos amigos de San Francisco, Carlos «Chango» Funes (Gobierno) y Luis Alberto Navarro (Prensa), quienes seguramente habrán realizado esfuerzos tendientes a la continuidad de la fuente de trabajo. (N. de A.)

Apogeo y declive del emporio fideero

No se exagera calificando de emporio a esta fábrica que nació en los primeros años de la localidad fundada por José Bernardo

Iturraspe el 9 de septiembre de 1886. Cuatro años más tarde, en 1890, Ricardo Tampieri se asoció para fabricar fideos alcanzando un notable crecimiento que hizo que en los años '20 y '30 se convirtiera en la principal en América Latina. Tampieri aprovechó la ventaja de que la localidad contara con dos molinos harineros que evitaban costos de fletes, con línea férrea y observaba un rápido crecimiento poblacional con la inmigración.

Ricardo Tampieri era un inmigrante italiano nacido en Bologna que inicialmente se había radicado en Buenos Aires. Al establecerse en San Francisco organizó uno de los establecimientos mejor equipados del país, con su propia fábrica de envases y establecimientos de carpintería, herrería y de mantenimiento. Creó una granja, la *Quinta La Milka*, donde se producían verduras, hortalizas y huevos como materia prima para elaborar fideos. Invirtió en maquinarias conforme a las necesidades que la tecnología imponía en la primera mitad del siglo XX. Llegó a ocupar 1.780 operarios, 60% de ellos mujeres, que trabajaban en tres turnos, destinando la producción a abastecer el mercado interno y exportar a Paraguay, Brasil, Bolivia, Chile y Perú. Fue un patrón tan visionario como autoritario que, más de una vez, recurrió hasta la agresión física a sus empleados. Ganó muchísimo dinero. En el año 1931 mandó construir un Palacio destinado a residencia familiar, de bello estilo con sentido de la proporción y del arte, dotado de refinados detalles constructivos con materiales traídos de Italia -mármoles de Carrara para los pisos y escaleras- y de España mayólicas para el Jardín de Invierno totalmente revestido. Adquirió finísimos cortinados e imponentes arañas de muchas luces y exquisitos vitrales. La mansión está resguardada por hermosas rejas construidas por José Torossi, un artesano italiano radicado en la ciudad. La periodista Tere Capdevilla, en una nota de su autoría, describe

- «los vitrales que atrapan toda la luz y el color en una estética que provoca el asombro; las terrazas con imágenes de personalidades de la historia; el forjado exquisito de las rejas que con distinta función se multiplican dentro y fuera del edificio, y como si todo eso no fuera suficiente, muros y techos de todos los ambientes eternizan en frescos y temples distribuidos en profusión, la obra del extraordinario pintor brasilero

Fernando Bonfiglioli (1893-1962) de prolífica y celebrada producción, cuyo nombre honra al Museo de Arte de la ciudad de Villa María». ⁷

En los años de la presidencia de Perón, Tampieri aumentó sus ganancias dado el aumento del nivel de consumo de los sectores humildes por el curso de expansión del mercado y la política de ingresos del período⁸. La nueva demanda lo decidió a aumentar la producción que comenzó a enviar a los ingenios tucumanos, a las salinas de Córdoba y Catamarca y a las fábricas de cales de Malagueño. En 1952 anexó fabricación de galletitas, poniendo a sus hijos varones a cargo de la nueva administración, mandó construir un nuevo edificio y el montaje de una moderna línea de producción de alrededor de cien metros de extensión, automatizada, que amasaba, cortaba, trasladaba el producto al sector de cocción y envolvía el producto terminado.

El 7 de junio de 1953 Ricardo Tampieri murió en Génova, Italia. Sus restos fueron trasladados a San Francisco donde el 13 de agosto se realizó un imponente sepelio que no se había visto antes en la ciudad. El presidente Juan Domingo Perón envió una corona de flores. Poco tiempo después falleció su esposa Rosa Biava, lo que dio origen a un extenso juicio sucesorio entre los cinco hermanos. Los varones Ricardo y Raúl quedaron al frente de la empresa que ingresó en un difícil proceso administrativo y financiero. La disputa familiar, trasladada a la Justicia, concluyó en una increíble subasta

⁷ Tere Capdevilla, 'Noches de Terror en el Palacio Tampieri', *www.eltiempo.com* 2 de octubre de 2012.

⁸ En 1948 el nivel de consumo significó un 50% más que tres años antes. El incremento del consumo popular fue generado a través del aumento de salarios. El 20 de diciembre de 1945 se estableció la vigencia del aguinaldo, la industria nacional constituyó el objetivo central del proceso de desarrollo, situación que, además de Tampieri, benefició a la industria de San Francisco que la ubicó en un sitio privilegiado en el país. La dictadura cívico-militar de 1976, con la política de M. de Hoz, le prodigó un duro golpe a este proceso de desarrollo. El nivel de vida de los trabajadores y de parte de la clase media fue abruptamente descendente, soportando el descenso del nivel de vida y agravando duramente a los sectores más humildes que condujo a lo que se conoce como 'pobreza crítica'. En San Francisco este proceso produjo la existencia de amplios segmentos sociales con ingresos insuficientes para atender las necesidades más elementales.

de los muebles, obras de arte, lotes de fina loza, cubiertos, cortinados, mobiliario.

Larga historia de conflictos gremiales y políticos

Año 1929, (el primer) *Tampierazo*. El conflicto por reivindicaciones laborales se inició el 12 de agosto en la fábrica Miretti, se extendió luego al Molino de Boero y culminó en Tampieri. Una manifestación popular conducida por un Comité de Huelga que mantuvo el control sobre la actividad de la ciudad por algunos días. El 21 de noviembre, a 3 meses y 9 días de iniciado el conflicto, culminó dejando un trágico saldo de cinco muertos -3 obreros y 2 policías- y la detención de los huelguistas. El epicentro de la rebelión se alcanzó cuando «los obreros de la fideería Tampieri entraron en huelga reclamando un aumento salarial y la reducción de la jornada de labor del personal compuesto por mujeres y niños que cobraban entre tres y cuatro pesos por jornadas que, en alguna ocasión, se extendían once y doce horas y en repudio a los excesos autoritarios de la patronal».⁹ *Beatriz M. Casalis*, es autora de un libro fundamental para comprender este conflicto que se inició por salarios, jornada de trabajo, pago de horas extras por los domingos y feriados trabajados y por el reconocimiento que la patronal negaba al gremio, siendo una firma muy próspera que producía el 8% del total de fideos del país (45.000 Kg. cada 8 horas; 247.000 Kg. por semana), que contaba con 40.000 clientes en el mercado interno y exportaba a todos los países de América Latina, EE.UU. y Europa (en el año 1936 inició tratativas para exportar a Japón).

En un reportaje publicado en el Diario *Comercio y Justicia*, la autora señala que «los resultados de la confrontación fueron magros. Mientras los trabajadores de los talleres habían conseguido las mejoras solicitadas, los molineros y fideeros (solo) obtuvieron aumentos de sueldo otorgados discrecionalmente por los patrones» (Diario *Comercio y Justicia*, 12/2/14).

⁹ Beatriz M. Casalis, «*El Primer Tampierazo, Conflictos Obreros en San Francisco 1929*». Ediciones del Corredor Austral, 2006.

El *reclamo obrero de 1929* que se inició como conflicto gremial contó con una conducción donde «la fuerza política principal era el *Comité Popular de Defensa Comunal (CPDC)* liderado por el ex intendente Serafín Trigueros de Godoy; el Partido Comunista –que por su parte disponía de una estructura obrera– y la *Asociación Femenina Comunista* que registraba alrededor de 100 afiliadas». ¹⁰

Año 1946: Paro general. El sindicato fidecro declaró la huelga general porque Tampieri no aceptaba, ni reconocía a la filial del sindicato de la rama fidecra organizada por el personal cuatro años antes. El gremio estaba presidido por Alberto Morini, un socialista que compartía la tarea con José Castagno, que luego fue organizador del Partido Laborista llegando a ocupar una banca de legislador provincial, y por Miguel Gazzera fundador de la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Fidecra y Afines, entidad que al reunirse en congreso lo designó en el cargo de secretario general adjunto. Se lo conocía como Miguelito -fue amigo de Vandor y uno de los principales organizadores de las 62 Organizaciones peronistas- y al igual que su abuelo, su padre y sus tíos trabajaba en Tampieri recordando de esta forma aquella histórica huelga de 1946, el único conflicto donde Ricardo Tampieri retrocedió:

Algo más de una década de los acontecimientos de 1929 los reclamos del personal permanecían sin respuesta (...) El 4 de febrero de 1946 convocamos a huelga general en Tampieri porque la legislación social implementada por el gobierno de la Revolución Nacional en curso era negada por el mismo patrón del que su abuelo fuera socio» (...) Recuerdo que fue mi padre a cachetearme con un ejemplar del diario La Voz de San Justo donde podía leerse una solicitada anunciando la huelga de los trabajadores a realizarse al día siguiente, donde estaban las causas que daban origen al conflicto, y al pie se encontraban las firmas del Comité de Huelga, entre ellas la mía. (...)

Morini me comunicó una audiencia con Tampieri para que se dé cumplimiento a las medidas dispuestas... Le expresé a

¹⁰ Roberto A. Ferrero, «*Trigueros de Godoy y su tiempo*» Ed. CEPEN, 2015.

Morini que la reunión debía llevarse a cabo en la oficina de la Subsecretaría de Trabajo, porque tuve en cuenta que días antes el delegado de empleados de comercio fue despedido con un puntapié en el trasero como única respuesta de Ricardo Tampieri. Morini me respondió: 'vamos a ir tres'. Luego mi tío Ovidio me comentó que Tampieri había insultado y agredido de hecho a los tres representantes sindicales: Alberto Morini, José Castagno y Manuel Amali. Fueron organizados piquetes en toda la manzana y esa tarde todos los trabajadores de pastas alimenticias, y los Gazzera, recibimos telegramas de despido (...) El amplio espacio del sindicato fue rebasado hasta la calle de compañeros con el telegrama en la mano que iban por asesoramiento. Morini, subido a una mesa asumió el liderazgo que le era propio. Pidió que confiáramos en el sindicato, y que al día siguiente fuéramos a trabajar, que él y Castagno viajarían a Córdoba, y que se encontrarían con el delegado de Perón. El martes 5 no pudimos ingresar, Tampieri mantuvo las puertas cerradas y venía por el escarmiento. Regresaron Morini y Castagno en compañía del delegado de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Capitán Héctor Russo, un conocido de nuestro dirigente Ginocchio dado que ambos integraban el Consejo Nacional de Posguerra encargado de elaborar la escala salarial. El funcionario requirió la comparecencia de Tampieri que en cambio envió a su apoderado legal. Russo rechazó su presencia, con la advertencia de que enviaría por Tampieri a los soldados del Distrito Militar 42 si no daba su comparendo en el término de dos horas... Antes de cumplirse la primera, se hicieron presentes los dos hijos del titular de la empresa quienes fueron conminados a presentar -ese mismo día- comprobantes de salarios, planillas de horarios, de pago de aguinaldos, de concesión de vacaciones y descanso semanal. Se labró un acta de infracción imponiendo una multa de 45 mil pesos (noticia increíble en la ciudad, aún cuando la multa hubiese sido solo de cinco pesos). La fábrica Tampieri abrió sus puertas. Morini nos anunció que ya no serían humillados los trabajadores, ni golpeados ni los 'polacos' ni los dirigentes sindicales.

.....

«Mi tío Ovidio Navarro era un dirigente comunista, con mi madre sumaban 14 hijos del matrimonio Navarro. De ellos cinco hermanos eran militantes comunistas. El más exaltado

y comprometido era Ovidio. Dos años en el servicio militar en la Marina de Guerra, y una escala en un puerto de España, le dio la oportunidad de comprar libros sobre el marxismo y la Revolución Rusa. Ese tío, era el ideólogo de un grupo de militantes ligados al líder comunista español Jesús Manzanelli, radicado en Córdoba capital (...) Este tío había participado en las jornadas de 1929 y durante la dura represión fue hospitalizado como consecuencia de los tormentos sufridos, quedando en sus huesos huellas irreparables. Cuando le comuniqué mi adhesión al Partido Laborista que puso a Perón en la presidencia me calificó de traidor. (Rebanadas de Papel, 6/2/12, entrevista del periodista Daniel Parceros que fue militante del FIP)

En otra nota publicada en www.huellasdigitales.com Gazzera expresa:

«Su eterna gratitud al sindicalismo, por haber dado contenido a mi vida (...) el salario real creció el 62% -entre 1946 y 1949- incrementado además por el aguinaldo establecido en 1945, los trabajadores tuvieron acceso a más y mejores productos de consumo masivo. Las leyes obreras que sostenían el principio de Justicia social, hasta ese momento, eran letra muerta. Antes de 1945 el sindicalismo argentino vegetaba entre las ideas marxistas, socialistas y anarquistas, acosado por la represión jurídica-policial y resumido a una actividad de ayuda mutua, planteaba el reclamo de ciertas reivindicaciones que se canalizaban a través de heroicas como estériles protestas. A partir de 1945 el sindicato obrero pasa a integrar la nueva estructura y el orden revolucionario, donde el Estado asume la tarea de recuperar para el pueblo los resortes de la economía que estaban en manos de los centros de poder financiero que sometían nuestro país a sus intereses. El Gral. Perón reivindicó al trabajador argentino, no sólo a través de salarios que socialmente significan su dignificación, sino que también recupera para el país su conciencia nacional. El sindicalismo y el Peronismo asume el poder político, sin cuyo requisito el pueblo queda marginado».

Fin del emporio

En 1976, tres años después de la movilización del 30 de julio, la firma cesó definitivamente sus actividades. Fueron vendidos los inmuebles y las instalaciones perdiendo la ciudad una preciada fuente de trabajo. El viejo edificio de la fábrica permanece aún hoy como mudo testigo del esplendor pasado.

Ricardo 'Nucho' Tampieri, nieto del fundador, en 1999 publicó una biografía de su abuelo titulada «*Crónica de un inmigrante Bolognes*» y en un capítulo se propone explicar el desenlace final de la firma y las razones del conflicto de 1973 señalando como responsables a gremialistas y abogados. En las páginas 141 y 142 da a conocer una presentación que había formulado en los Tribunales de San Francisco el día quince de junio de 1978 con mención los causantes:

(Entre) los elementos activos que, organizando el movimiento o realizando directos actos de depredación, tirando piedras, incendiando automóviles, se hallaban entre otros: un sacerdote representante de la iglesia católica de apellido González, que era por aquel tiempo Párroco de la Capilla San José Obrero (Perpetuo Socorro), donde con posterioridad, el mismo día, en la misma capilla, fueron ocultadas las armas producto del saqueo de una armería local por parte del ERP; un abogado de apellido Gallardo del foro de esta ciudad y su esposa de apellido Peretti, también abogada (...)

Atribuye la crisis final de la empresa a la caída de la producción triguera entre los años 1968 y 1971 provocada por las intensas sequías, razón que suplantó la producción regional del cereal por los tambos y la industrialización láctea. Aun cuando se admitiera la situación, ello no explica porque otras fábricas de fideos y molinos harineros sobrevivieron a idéntica realidad. Por caso la fábrica de fideos Ottonello iniciada también en San Francisco -y luego trasladada a Córdoba- por Gerónimo Ottonello, un inmigrante italiano que llegó con Ricardo Tampieri.

El texto de esa presentación judicial tiene notable coincidencia con el panfleto anónimo arrojado en la vía pública en las sema-

nas posteriores al conflicto donde se denunciaba que Liwacky, Gallardo y Nora Peretti habían sido «instigadores, terroristas y personas mal vistas en San Francisco». Sin duda, el libelo fue anticipo de sucesivas amenazas que concluyeron en la tragedia personal de los dirigentes.

Contribuciones a la investigación del *Tampierazo* de 1973

La magnitud de los acontecimientos de 1973, y el secuestro y desaparición de cuatro personas en mayo de 1976, son de interés de investigadores y docentes que abordaron el tema en importantes estudios:

- *Jacqueline Gómez, «Huelga y Rebelión Obrera en San Francisco» / Documento de trabajo N° 9, Ediciones CEA, 2006*
- *Gonzalo Giuliano Albo, «La Gestión Planells: Un Proyecto Inconcluso. Seminario I.S.P. «Inmaculada Concepción», marzo de 1999*
- *Lucas A. Aimar, «Conflicto, Identidad y Sentido: el caso del Tampierazo de San Francisco de 1973», Astrolabio N° 59*
- *Alumnos del 3er. Año «C» del Instituto Pablo VI: «El Tampierazo, origen, auge y decadencia de la Fábrica Tampieri y el conflicto social».*

Este trabajo resultó ganador en las «*Olimpiadas de Historia de la Universidad Nacional del Litoral*» y fue presentado en las «*Jornadas de Historia 2015 - Fundación Archivo Gráfico y Museo Histórico de San Francisco*»

La licenciada en Historia Jacqueline Gómez publicó el trabajo de investigación con consulta de archivos y testimonio de dirigentes, protagonistas o testigos de los sucesos donde y señala que la muerte de Molina pretendió ser manipulada por quienes conocían el impacto de entregar un mártir a una causa en un proceso de insurgencia política (organizaciones vinculadas a la lucha armada consagraron a Molina como un «Mártir de la Revolución», «Mártir

Obrero», y en las pintadas que aparecieron frente al domicilio de la familia «Oscar Molina Líder del Pueblo»).

La familia decidió adelantar la hora del sepelio cambiando el cementerio cuando *«Un grupo de personas va a intentar colocar banderas con las inscripciones del E.R.P, motivo por el que los familiares deciden que se adelante la hora del entierro y que se realice en el cementerio de la (vecina) localidad de Plaza San Francisco.»*

Por su parte Montoneros, organización de inexistente participación, publicó una nota central en la *Revista El Descamisado*, N° 12, 7/8/1973 (www.eltopoblindado.com.ar), y *«Los Comandos Populares de Liberación' se atribuyeron la colocación de una bomba en la sucursal de la firma Tampieri, ubicada en Balcarce 156 de la ciudad de Córdoba mediante una nota enviada a un diario firmada como «La Unidad de Combate Rubén Molina - Eduardo Jiménez» del C. P. L. 22.»*

El profesor Gonzalo Giuliano Albo formula un interesante aporte sobre Mariano Planells quien fuera intendente municipal durante el conflicto, afirmando que *«la crisis de Tampieri se remontaba al año 1967, cuando los obreros comenzaron a denunciar la falta de pagos de sus jornales presentando denuncias ante el Departamento provincial de Trabajo y ante la Municipalidad local.»*

Lucas A. Aimar, acierta al señalar en su trabajo que del análisis de esta huelga *«emerge «la idea de que la situación era insostenible, donde los trabajadores estaban al borde de la quiebra y, a partir de la cual, por lo tanto, era necesario hacer algo para seguir. A partir de allí ya no será la protesta de los «empleados de Tampieri», sino la de todo el pueblo trabajador. Por otra parte resultaría inexacto referir al Tampierazo como una protesta solamente obrera. Si bien el levantamiento popular del 30 de julio se articuló a partir de las demandas de salario y deudas previsionales de la fábrica de Tampieri con sus trabajadores, el alcance y el sentido de la protesta no se limitó a los pedidos de los obreros de la planta y los sindicatos que convocaron a la huelga.»*

El periodista y escritor Daniel Pastore, con su novela *«Marcados. El drama de un joven matrimonio»* descorrió el silencio que durante mucho tiempo cubrió el secuestro del 12 de mayo de 1976. Su libro alcanzó enorme repercusión en librerías, en colegios y en los medios de prensa.

La conducta política de la *Izquierda Nacional* ante el Golpe de Estado

El verdadero propósito del golpe de 1976 consistió en dinamitar las bases productivas de la Argentina. Mientras las tres fuerzas militares asumían la responsabilidad del aniquilamiento de la subversión y el control operacional del todo el territorio argentino, Martínez de Hoz organizaba la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias nucleando a entidades participantes de los aprontes del golpe de estado y simultáneamente el Consejo Empresario Argentino y la Sociedad Rural Argentina establecían relación con otras entidades y fundaciones que asesoraban a los jefes de la asonada militar.

En agosto de 1975 se decidió el golpe de estado. El 26 de octubre de 1975 el titular del FIP Abelardo Ramos denunció la preparación de la asonada cívico-militar en un acto público que se realizó en Córdoba (al que asistieron Gustavo y Nora) denunciando '*Quiénes, Cómo y Porqué están en el golpe de estado*' repudiando la nueva intentona y exigiendo que la presidenta Isabel Martínez de Perón debía finalizar el mandato constitucional. En horas de la madrugada de ese mismo día un comando clandestino ingresó al domicilio de Alta Gracia cuando solo se encontraba la suegra y los pequeños hijos en momentos en que Ramos y su esposa regresaban de Buenos Aires. Unos días después se conoció que ese operativo, el primer allanamiento clandestino al domicilio de un presidente de partido político legal, había sido encabezado por el Crio. Raúl Pedro Telleldín, siniestro Jefe policial del D2, padre del procesado en la Causa AMIA-.

Comunicado del FIP

EL FIP DENUNCIA LA CONSPIRACION

«Con la bomba homicida, con la intriga de palacio o con la campaña de la prensa amarilla, se pretende derribar con Isabel al movimiento nacional, para regresar a un nuevo 55. Aprovechando las debilidades, las secuelas de las bandas de López Rega y el abandono del programa económico de Perón, otras bandas, aliadas a los intereses antinacionales, a la vieja Unión Democrática y al radicalismo moribundo, aspiran a impedir la conclusión del mandato surgido de la voluntad popular en 1973 (publicado en Izquierda Popular)

Ante la intensificación de atentados contra varios locales del partido, se dio a conocer un segundo comunicado denunciando el accionar de los denominados «grupos paramilitares»:

Comunicado del FIP

«La represión a los militantes del FIP es parte constitutiva de la escalada golpista destinada a truncar el proceso de la soberanía popular. Quien vincula el FIP al terrorismo, miente a conciencia. En verdad, está atacando al pueblo y a sus derechos del mismo modo que lo hacen los asesinos que destruyeron los locales del FIP en Santa Fe, Santiago del Estero, Corrientes, Formosa, Tucumán, etc.» (Publicado en I.P.)

La Presidente de la Nación decidió anticipar las elecciones generales para el día 17 de octubre de 1976 de forma que los golpistas no pudieran argumentar un vacío institucional. La CGT, el

PJ, el FIP, las 62 organizaciones y otros sectores encabezaron activamente la defensa del gobierno cuando la asonada se ponía en marcha a partir de la destitución del General Numa Laplane y su remplazo en la jefatura del ejército por Jorge Rafael Videla, un coherente antiperonista que había rechazado la designación oficial de acompañar a Perón en vuelo de regreso. Al participar en la *XI Conferencia de Ejércitos Americanos* éste sostuvo que «*Si es preciso, en la Argentina, deberán morir todas las personas necesarias para lograr la paz en el país*». Advierta el lector la impunidad y el salvajismo con que fueron formuladas esas declaraciones el día 23 de octubre lo que constituía una advertencia no solo al gobierno sino al sistema democrático. La provocación no originó voces de rechazo, por el contrario merecieron algunos aplausos como ocurrió en la Peña «El Ombú» de Córdoba cuando el general «liberal» Rattenbach – uno de los más reaccionarios exponentes de la oficialidad gorila – exigió la inmediata destitución de la Presidenta. Para complementar esta provocación el brigadier «nacionalista» Capellini se levantó en diciembre en la Base de Morón exigiendo la renuncia de la presidenta, haciéndole el juego – como tantas veces – al sector «liberal». Días más tarde, el 23 de diciembre, el ERP atacó el Batallón de Arsenales de Monte Chingolo donde perdieron la vida 62 integrantes.

Ramos, explicó así la defensa del gobierno de Isabel:

«Recordamos la incomodidad de muchos miembros de nuestro movimiento y aun muchos amigos nuestros en todo el país que confesaban que a pesar de sus simpatías por las banderas del Frente de Izquierda Popular, había algo en el año 1975 que les resultaba intolerable. Algunos compañeros así lo decían ¡defender a Isabel le resultaba inaguantable! Sin embargo, los últimos meses de 1975 la actividad pública de nuestra organización estuvo centrada en la defensa del gobierno de Isabel. Era enormemente difícil hacerlo, pero era un trabajo necesario y peligroso. Era como ese trabajo que consiste en cruzar con un paraguas abierto por el Niágara en un piolín metálico, que los equilibristas deben hacer porque viven de eso y esa es su función. No era un trabajo agradable, pero había que hacerlo. Nosotros debíamos defender a Isa-

bel. No por el astrólogo y las bandas armadas, ni por los ataques de irracionalidad que acometían a la viuda; no por los desastres que hacía, como cuando vetaba la ley de patria potestad, negando a las mujeres el derecho a tener las mismas facultades que el hombre para los hijos. Todas esas cosas parecían una pesadilla, una Evita al revés para la que no había mosca mala en el aire que no agarrara, ni desacuerdo en el cual no incurriera. Y sin embargo ella era lo único que nos vinculaba al pronunciamiento colectivo del 23 de setiembre y a la decisión de los siete millones y medio de argentinos que establecieron un punto de partida para restablecer la soberanía en el país». (www.izquierdanacional.org).

Córdoba era un infierno con muertos, atentados, secuestros, voladuras y cadáveres. En la noche del 7 al 8 de enero, cerca de Alta Gracia, fueron ejecutadas 7 personas envueltas en cinturones con explosivos, y en la prisión clandestina del Campo de la Rivera fueron asesinadas otras 8 personas. Las fuerzas armadas decidieron el empleo del terrorismo con los recursos del estado en batallas que libraban en los interrogatorios, organizando grupos de tareas secretos integrados por oficiales, suboficiales, policías y hasta agentes civiles. El Batallón de inteligencia militar organizó pequeñas células del terror, utilizando identidades ocultas, vehículos no identificables, centros clandestinos de detención y mandos paralelos. El presidente Perón, había advertido en diciembre de 1974, que no era partidario de que las fuerzas armadas participaran en la represión *«La seguridad debe darla la Policía y si esta es insuficiente aumentaremos la dotación. No creo necesario hacer otras cosas»*

El jefe de Montoneros, Eduardo Firmenich señaló que *«No hicimos nada por impedir (el golpe) porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento Peronista»*. (A propósito de esto, en un documento crítico que Rodolfo Walsh eleva a la conducción montonera, entre diciembre de 1976 y principios de 1977, señala *«que después del 24 de marzo del 76, en vez de hacer política, de hablar con todo el mundo, en todos los niveles en nombre del peronismo decidimos que las armas principales del enfrentamiento eran militares y dedicamos nuestra atención a profundizar acuerdos ideológicos con la ultraizquierda»* / Documentos de los

Montoneros –publicados- / (Pilar Calveiro, «Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70" Grupo Norma. Bs. As. 2005)

Reunión partidaria en Villa María

En el fin de semana del 13 y 14 de marzo (diez días antes del golpe) delegados y militantes de toda la provincia nos reunimos en un plenario en la ciudad de Villa María al que asistieron Gustavo y Nora (con Martín) contándose con la presencia de J. Abelardo Ramos quien hizo un llamado al movimiento obrero *«a oponerse al golpe de estado con la huelga general y la acción unida de la clase trabajadora»*. En la reunión se resolvió despachar un telegrama al Ministro del Interior exigiendo la libertad de Simón Gómez, María del C. Castillo y Raúl Pérez Hansen y convocar a una próxima reunión en San Francisco los días 22 al 25 de mayo. (*Izquierda Popular* N° 62, 22/3/76) www.ruinasdigitales.com.

El temario del plenario a realizarse en San Francisco incluía la elección de nuevas autoridades provinciales. Los distritos del interior y varios militantes de Capital promovíamos a Gustavo Gallardo como nuevo presidente del partido en la provincia. (N. de A.)

Declaración del Frente de Izquierda Popular –FIP- día 20 de marzo de 1976

Ante una nueva intentona golpista

En las últimas horas se ha reavivado la ofensiva golpista que impulsan las fuerzas de la vieja Argentina. El Frente de Izquierda Popular, declara que: Cualquier aventura militar estará dirigida no sólo contra el actual gobierno, sino contra la posibilidad de que el pueblo pueda decidir libremente su destino en las elecciones convocadas para dentro de ocho meses. Están en peligro la soberanía popular, las conquistas

sociales, la vida misma de la clase trabajadora y las grandes mayorías. La historia juzgará a los partidos, las instituciones y los hombres que han contribuido a fomentar la conspiración y a aquellos que se sumen a una quiebra del proceso democrático. Como en cada momento crítico de la historia argentina, sólo la movilización de los trabajadores podrá salvar la soberanía popular en peligro. El FIP llama al movimiento obrero a oponerse al golpe de Estado con la huelga general y la acción unida de la clase trabajadora.

Nota: El comunicado fue ampliamente difundido en San Francisco.

El golpe reaccionario y antinacional

La rebelión militar se definía como «neutral», apartidista, salvador de la nación en una época de agitación con políticos civiles corruptos e ineficaces. Fue respaldada por los grandes medios de prensa que prepararon el terreno con analistas y opinadores que diariamente anunciaban la inminencia del golpe de estado para salvar al país de los actos de corrupción de la presidenta Isabel Perón. El cargo que se formulaba a la presidenta era la emisión de un cheque de la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que llevó al procurador fiscal José Nicasio Dibur a solicitar al Juez federal Norberto Giletta seis años de prisión para la viuda de Perón por malversación de caudales públicos y peculado en forma reiterada, poniendo en evidencia la incoherencia de la Justicia argentina ante la lentitud, el cajoneo y la indiferencia evidente en actos de corrupción anteriores y posteriores. El gobierno nacional atravesaba una tremenda crisis económica aprovechada por los sectores golpistas con desabastecimiento de artículos de primera necesidad por parte de las empresas dominantes del mercado, el crecimiento del 566% en los precios minoristas en los 12 meses previos al golpe.

En Córdoba el interventor federal Raúl Bercovich Rodríguez se demostraba imposibilitado de detener la ola de atentados, mu-

chos de ellos llevados a cabo por la propia Policía de la provincia (D2) que actuaba clandestinamente y por su cuenta.

Luciano B. Menéndez en acción

Los generales Menéndez, Díaz Bessone, Suárez Mason y Riveros constituían el cuarteto de los duros a favor del nuevo golpe y de la más criminal represión. En Córdoba debe incluirse al General Juan Bautista Sassiain, Jefe de la IV Brigada quien junto al Comandante de Cuerpo, fueron los responsables absolutos del destino de los secuestrados en el centro de detención La Perla.

Menéndez afirmaba que la guerra a la subversión era parte de la 3ª. Guerra Mundial. Lo dijo en reportaje del Diario *La Nación* (3 de diciembre de 1980) «se debe insistir hasta que afrontemos la realidad de que estamos inmersos en la Tercera Guerra Mundial. Y, en consecuencia, hasta que no enfrentemos a la subversión con mentalidad y disposiciones de guerra, ganaremos una y todas las batallas contra los subversivos violentos, pero nunca terminaremos con la subversión».

Esta decisión era de interés para la política exterior de los EE. UU. y constituía el fundamento de la Doctrina de la Seguridad Nacional «la misión de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos consiste en dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno y la aplicación de la doctrina de Seguridad Nacional que comprende el combate de ideologías, organizaciones o movimientos ‘comunistas’ en el marco de la Guerra Fría». Con el propósito de alcanzar esos objetivos debía recurrirse a la toma del poder y al empleo del terror justificando crueles técnicas de contrainsurgencia: interrogatorios mediante torturas, infiltración, inteligencia, secuestros y desapariciones de opositores políticos, combate militar, guerra psicológica, como garantía de esa ‘seguridad nacional’.

Menéndez se definía como un militar «liberal», (liberal raro... al estilo de los liberales que desconocen las libertades públicas). Sentía repulsión al peronismo y se consideraba sostén de la cruzada antimarxista. En 1979 se sublevó en Córdoba -una acción ridícula con despliegue militar durante tres días que significó un enorme

costo económico al Estado- exigiendo el relevo del Comandante del Ejército Roberto Viola porque autorizó la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos interesada en verificar posibles violaciones a los derechos humanos. Menéndez señalaba que Viola «sería el único responsable del resurgimiento del marxismo». De la misma forma en 1997 se dirigió al General Balza recriminando unas declaraciones de su autoría, en estos términos:

«Ud. dijo que se desató una represión que estremece, cuando lo que emprendimos las Fuerzas Armadas fueron operaciones militares para aniquilar la subversión... y Ud. redujo la guerra revolucionaria comunista a un terrorismo demencial, es decir, a una mínima y aislada expresión de violencia» ... «con esa fraseología usted abandona la terminología militar, ubica los acontecimientos en una falsa dimensión y adopta los dichos de la subversión marxista».

En los días previos al levantamiento de 1979 me tuvo en prisión, catorce días incomunicado en el D2, –Departamento de inteligencia– ubicado en la calle Mariano Moreno esquina Caseros, a disposición del Juzgado Federal n° 2 . (N. de A.)

Los objetivos del golpe

Mientras los jefes militares decían estar combatiendo en la «tercera guerra mundial», Martínez de Hoz y su equipo en nombre de la «libertad de empresa», aplicaron su programa: deprimir el salario aumentando los índices de desocupación, achicamiento del mercado interno, reducir el nivel de vida y debilitar a las organizaciones sindicales. Se propinó un duro golpe a la pequeña y mediana industria imponiendo altas tasas de financiamiento y limitaciones cambiarias para la exportación. Se dijo que el control de la inflación sería garantizado mediante la aplicación de una política monetarista que rápidamente demostró que favoreció el ingreso de capitales golondrinas teniendo como consecuencia la disminución de la actividad económica y como resultado la especulación y la célebre «bicicleta financiera» de forma que la pequeña industria no pudo so-

brevivir porque en vez de invertir en fabricar una máquina herramienta resultaba mas conveniente poner el dinero a alto interés con garantía de los depósitos. ¡Cuando un banco quebraba, el estado pagaba! La industria de San Francisco, que hasta esos años había crecido observándose la utilización de su capacidad instalada y la expansión de nuevos productos en el sector metalmecánico, sintió fuertemente el sacudón de la política de desindustrialización. El proyecto de la dictadura que era antipopular, excluyente, regresivo y de tierra arrasada llevó a que en 1977 las tasas de interés alcanzasen un nivel del 135 por ciento anual y que la producción industrial argentina declinara un 17% en cinco años.

El presidente Videla, responsable último del proceso económico, saludó la asunción de la primer ministro Margaret Thatcher y el ministro Martínez de Hoz sostuvo que dado que los gastos del Estado habían crecido era necesario recurrir al aumento general de combustibles y tarifas en el orden del 30 por ciento y que «teniendo en cuenta la etapa inflacionaria y el contexto de un programa de contención de la inflación, se suspenderían las negociaciones salariales adoptándose el sistema de reajuste automático periódico de los salarios». Se prohibió el derecho de huelga y se intervino a los sindicatos. Con el aval de los jefes militares se estableció que el aumento de salarios solo se otorgaría en virtud de «la mayor productividad global de la economía», mientras se dispuso un fuerte nivel de subsidios a las petroleras (las acciones de Celulosa, de Alpargatas y de ACINDAR subieron un 200% el día posterior al discurso del M. de Hoz del día 2 de abril). El salario real, en el trimestre marzo a mayo, cayó un 35 por ciento, disminución que se mantendría durante los tres años siguientes.

A dos años del golpe, el plan neoliberal era un fracaso absoluto: la inflación anual llegó en 1978 al 160 % y el PBI descendió cerca de un 3.2 %. En 1979, la tasa de inflación llegó 139.7 % con una economía estancada. Cayeron un 25 % los de los depósitos bancarios y varios bancos fueron liquidados. La deuda externa que al momento del golpe se estimaba en alrededor de 7000 millones de dólares pasó a más de 40 000 millones, multiplicándose seis veces, con un componente fraudulento confirmado en la resolución del Juez federal Jorge Ballesteros del 13 de julio de 2000, cuando dio

por terminada la causa penal que había iniciado 18 años antes Alejandro Olmos. En la sentencia quedaron probados más de 470 ilícitos, declarando que los delitos ya estaban prescriptos quedando los implicados sin pena alguna.

Los secuestraron, no desaparecieron

Gustavo y Nora recibieron amenazas que no siempre llegaron a conocimiento del partido. La responsabilidad y compromiso con la atención de los asuntos judiciales que tenían a cargo los llevó a adoptar la decisión de permanecer en la ciudad. Los primeros días de enero estuvieron unos días en el camping El Hornito de la localidad de Villa Giardino en las Sierras de Córdoba. Durante su ausencia, al padre de Nora le comunicaron, que en la redacción del Diario *La Voz de San Justo* se había recibido un ultimátum anónimo para que se alejaran definitivamente de la ciudad. Nora permaneció un tiempo en Córdoba, con Martín, Gustavo retomó la actividad profesional finalizada la Feria judicial.

El 24 de marzo Gallardo fue detenido y trasladado a la prisión de Campo de la Rivera (Córdoba) con los ojos vendados junto a unos veinte dirigentes sindicales. Unos días después fue dejado en libertad. Al no encontrarse en la ciudad Nora no fue detenida. Relata su hermano Guillermo que al regreso fue a ver al director de la Fábrica Militar TCnel. Marcos Mansilla solicitándole explicaciones. El oficial le dio todas las garantías de seguridad para ella, su esposo y su hijo. Una amiga de ellos me mencionó que «Cuando fui a abrazar a Gustavo, recién llegado del breve cautiverio, en la casa de un amigo común, se esforzó en convencernos de que lo peor había pasado... No contemplaba que la dictadura sería tan sangrienta».

En el mes de abril el partido convocó a la dirigencia de todo el país a una reunión que se realizó en el Hotel Rama de Río Ceballos en la mayor reserva posible. Del encuentro participaron Nora y Gustavo (y el pequeño Martín). Allí, ellos comunicaron que habían decidido permanecer en San Francisco «porque no podían abandonar las causas, demandas y audiencias judiciales de muchos trabajadores». Esa fue la última reunión con los compañeros, a quienes cariñosamente aún recordamos en una rueda de mate matizada con los habituales chistes de Gustavo en la galería del hotel.

Día miércoles 12 mayo

Eran las 9,15 horas cuando el padre de Nora se presentó a formular la denuncia ante el Juzgado del Dr. Nilo Almada, Secretaría Eligio Fantín, Agente Fiscal Pablo Pampirio. En la Comisaría dijeron desconocer absolutamente la situación. Su hijo Guillermo, que acompañó a su padre, sabe que «fue ese el día más triste de su vida».

Las autoridades de la policía pretendieron mantener oculto el accionar de la pandilla clandestina y su responsabilidad facilitando la zona liberada Sin embargo horas después de la negativa policial Peretti recibió un llamado diciendo que la policía local ocultaba que en horas de esa madrugada un automóvil había sufrido un accidente en las proximidades de la localidad de La Francia y que en dicho vehículo llevaban detenidos a Gustavo y Nora. La delegación policial de la citada localidad había verificado la existencia de un carnet de abogado a nombre de Gustavo Gallardo en el vehículo siniestrado al que intencionalmente se le prendió fuego. Un honesto policía que había ingresado a la institución por recomendación de Peretti —cuando se desempeñaba como Jefe Político— dio a conocer que en el sobre remitido con las actuaciones se acompañaban los restos del carnet profesional. Ni la Justicia ni la policía avanzaron en la investigación. Se conoció por el Informe *Nunca Más* que «poco después del hecho en la localidad de La Francia, y a la vera del camino, apareció volcado, y semidestruido por el fuego, un automóvil en el que fueron hallados documentos del doctor Rodolfo Gustavo Gallardo. Inútiles fueron las gestiones realizadas ante distintos organismos oficiales y privados para conocer el paradero del matrimonio»).

Los medios de prensa de San Francisco y de la ciudad capital no difundieron la noticia. La Voz de San Justo publicó una nota haciendo conocer que la autoridad militar había dispuesto que no debía darse a conocer ninguna información.

Comunicado N° 19 «La Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o gru-

pos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo... con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas»

Guillermo Peretti (h) se encargó de analizar el expediente judicial, y dice que «La instrucción policial llevó semanas y en la Justicia durmió tres años. Fueron 1.108 días de inactividad absoluta. Desde el 31 de mayo de 1976, que es cuando ingresó, no tuvo ningún movimiento hasta 12 de junio del año 1979». En Buenos Aires el Dr. Luis María Cabral, apoderado nacional del FIP, presentó ante la Corte un recurso de hábeas corpus tendiente a que se restituya la libertad inmediata a quienes estaban ilegítimamente privado de ella sin resolución.

Penosa e incesante búsqueda de noticias

La incertidumbre de lo ocurrido impulsó a los familiares a llamar a amigos vinculados a la política y a golpear despachos recurriendo a todas las relaciones posibles. Peretti viajó en innumerables ocasiones a Córdoba tomando contacto con viejos correligionarios con los que durante años compartió ideales y la función pública. Viajó a Buenos Aires para entrevistar a los exPresidentes Lanusse y Frondizi. El primero había visitado la ciudad durante su intendencia, con Frondizi tenía una antigua amistad. Se entrevistó con Monseñor Tortolo y en Santa Fe con Monseñor Zaspé por gestión del ex gobernador por la UCRI Carlos Silvestre Begnis. Pidió entrevistarse con el propio general Menéndez. Por su parte, el papá de Gustavo don Isaac Cruz Gallardo tomó contacto con mucha gente entre ellos políticos radicales y periodistas. Fue inhumano la perversidad a que sometió a las familias en su incesante búsqueda del cautiverio o destino de sus hijos incluidos en la condición de «desaparecidos» que significaba «de ellos no se sabe». Se reclamó la adhesión del Colegio de Abogados de San Francisco y de la Federación Argentina de Colegios de Abogados.

En Córdoba con Eduardo Rosenhek nos entrevistamos con el cardenal Raúl Primatesta a quien hicimos entrega de una carta de la esposa del dirigente Denis Conles, detenido en la tenebrosa Pe-

nitenciaría de Córdoba, alarmada ante la noticia de que sería trasladado a la prisión de Sierra Chica. El obispo transmitió a la familia, por nuestro intermedio, que el traslado iba a mejorar su situación dado que «va a salir del área de influencia del III Cuerpo». Y en relación a la situación de Gustavo Gallardo y Nora Peretti nos informó que había estado con los familiares y que el caso era muy difícil indicándonos que la familia remitiera en su nombre una carta al capellán de los tribunales de Comodoro Py. En otra gestión visitamos en la sede de calle Lima al 200 a autoridades del Movimiento Ecuménico a quienes hicimos entrega de una denuncia solicitando se remitiera al Pastor Carlos Sintado del Consejo Mundial de Iglesias que conocía a los compañeros secuestrados.

En algún momento los familiares consideraron que las autoridades nacionales del FIP pudieron haber hecho algo más. El Secretario General Jorge Enea Spilimbergo, a quien acompañé personalmente, visitó el domicilio de la familia Gallardo en barrio Alto Alberdi a quienes explicó lo difícil de la situación y reiteró la solidaridad y el apoyo del partido confirmando una nueva presentación ante el ministro del interior Albano Harguindeguy. El 18 de septiembre de 1979 Silvio Mondazzi y Víctor Sáiz, abogados y dirigentes provinciales, presentaron un habeas corpus (en archivo Peretti).

Fueron trasladados a la prisión clandestina La Perla

En el «*Informe Nunca Mas de Córdoba*», página 8, Edición *La Voz del Interior*, 24 de marzo de 2013, se menciona la comparencia ante la CONADEP de un sobreviviente cuyas siglas son R. S. D. S, quien informó

«el paso de los doctores Gallardo por La Perla. Dice así: «... Que en una oportunidad el grupo operativo de La Perla, convenientemente reforzado por otros efectivos entre los que se contaba Ricardo Luján, sale a cumplir una tarea en la ciudad de San Francisco y entre los vehículos usados había un Peugeot 504, creo que de color verde o algo parecido y que al regresar de San

Francisco sufre un accidente en la ruta por lo que tienen que abandonarlo. Que lo dicho le consta al dicente por cuanto al llegar el grupo operativo a La Perla, lo llaman para que atienda a las personas que tenían contusiones múltiples. Que recuerda el dicente que al atender a la persona secuestrada, ésta se dirigía a él inquiriéndole si sabía cual era su situación y destino, a los que contestó que lo ignoraba por cuanto él era un secuestrado. Que esa misma persona le describió el vehículo que había sufrido el accidente. Quiere agregar el dicente que con posterioridad supo que se trataba de un matrimonio de abogados de San Francisco y un dirigente gremial, a los cuales vio después varias veces en la Perla, que el se llamaba Gustavo Gallardo y ella Nora Peretti...»

Las siglas R. S. F. S. pertenecen a Roberto Fermín de los Santos quien declaró en 1984. Fue un militante de Montoneros que trabajó para la Inteligencia Militar durante el Proceso. (Legajo 4.627 de la CONADEP). A solicitud del Juez Federal Francisco Miño, el Secretario de Derechos Humanos de la Nación Dr. Eduardo Luis Duhalde, remitió el 30 de octubre de 2003 la copia del declarante ante la CONADEP en su visita a Córdoba: «Se debe mencionar, entre los abogados, a Rodolfo Gustavo Gallardo junto a Nora Graciela Peretti ambos también abogados, asesores letrados de gremios de la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba, dirigentes del Frente de Izquierda Popular –FIP–. Estos fueron secuestrados de su domicilio en esa ciudad la madrugada del 12 de mayo de 1976. La comisión actuante, para disimular y encubrir su irregular procedimiento pintó en la fachada e interior del domicilio la leyenda «traidores-ERP» cuando era público y notorio que dicho matrimonio jamás tuvo nada que ver con esa organización terrorista ni con ninguna similar» (www.notife.com, Santa Fe, 24/I/16. (N. de A.)

La Causa N° 11.550

En la Justicia Federal de Córdoba se lleva adelante el juicio a los responsables de La Perla - *Megacausa «La Perla»* que reúne un total de 21 expedientes, y algunos desgloses de los mismos acumulados a medida en que se conclúan los respectivos procesos de instrucción, para ser elevados al Tribunal Oral Federal. Contiene la Causa N° 11.550 *«Vega, Carlos Alberto y otros p. ss. aa. privación ilegítima de la libertad, tormento agravado y homicidio agravado, se investiga el secuestro del matrimonio conformado por Nora Peretti y Rodolfo Gustavo Gallardo; Oscar Livacki, gremialista de comercio y el albañil Néstor Carmides Pérez (Páez), todos secuestrados en la madrugada del 12 de mayo de 1976 en la Ciudad de San Francisco y llevados al Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio «La Perla».* El juicio tiene 254 víctimas que permanecen desaparecidas de un total de 416. De ellas, 162 son sobrevivientes, 45 los acusados y 600 personas los testigos. En la misma declaró el abogado Guillermo Peretti (hijo) y los exdirigentes del FIP Silvio Mondazzi, Víctor Hugo Sáiz y José Castro.

En el *Diario del Juicio* (Día 115, del 13/2/14) se publica la declaración de Mondazzi: *«El testigo adjunta una invitación que recibió un año antes del golpe de parte del ex Gral. Menéndez donde se lo invitaba, como presidente del Comité Provincial del Partido, a una «formación especial de iniciación del año militar».* *«Nuestro partido era absolutamente legal, formábamos parte del estatuto de los partidos».*

El 10 de junio de 2015 declaró Guillermo Peretti (h), hermano de Nora: *«En 1983, antes del triunfo de Alfonsín, a través de una carta que se la atribuyó Carlos Noria, personal civil de inteligencia adscripto a La Perla por la que se enteró (Peretti) que quien condujo el operativo de secuestro fue Héctor Pedro Vergez. La carta leída ante el tribunal ofrece en tres carillas información precisa sobre las identidades, cargos y datos personales de los que dieron las órdenes y realizaron los operativos que terminaron con la vida de los cuatro militantes. Un párrafo explica que «el matrimonio fue detenido porque estaba vinculado al ERP cosa que se comprobó era falso».* *Dice que fueron conducidos a La Perla donde permanecieron unos 20 días».* (ver: www.eldiario del Juicio.com.ar)

Carlos Alejandro Noria, fallecido, era vecino de San Francisco, y figura con el N° 3211, foja 60 en la 'Nómina del Personal Civil de Inteligencia que revistió en el período 1976/83' (www.8300.com.ar). Haber asignado a esta persona, conocida y desacreditada en San Francisco, funciones de responsabilidad en la «inteligencia del III Cuerpo» habla de la mediocridad e ineptitud de los jefes de esa dependencia. (N. del A.)

Este capitán Héctor Pedro Vergez (alias Vargas) –cuando Gustavo y Nora fueron secuestrados por la pandilla sin uniformes– era el Jefe de III sección de Operaciones Especiales OP3 La Perla. Al finalizar las patrióticas “tareas de la III Guerra mundial”, y en cumplimiento de las altas tareas de decencia invocadas al derrocar al gobierno el 24 de marzo, fue directivo de CONDECOR Compañía Financiera S.A. con sede en Córdoba (una de las grandes estafas financieras donde el Estado se vio perjudicado en 55 millones de dólares) “donde se simulaban operaciones de depósitos a plazo fijo inexistentes, créditos simulados para compensar contablemente los anteriores, ocultamiento de los verdaderos dueños ante el Banco Central (...) proceso que pertenece a los denominados de delincuencia económica con real impunidad”. (N. del A.)

Mantener con vida sus vidas perdidas

Queremos restablecer a la vida a Nora y Gustavo a través de la historia de su época y de la sociedad en que les tocó actuar. Los recordamos inclinados en la defensa de los humildes, en la disposición al diálogo, en el respeto a los compatriotas, en la firmeza en sus convicciones, en el afecto a los compañeros, en la prioridad que asignaban a la unidad y a la organización como principios que garantizarían el porvenir del pueblo argentino. El odio y el rencor no fueron rasgos que le pertenecieran.

Ellos pusieron pasión, medida y sentido de responsabilidad en la entrega a la Causa, sabedores que con solo invocarla nadie se convierte en dirigente político y que el reconocimiento se alcanza con la acción. Su desempeño político en la ciudad fue breve, algo mas de cinco años, pero la vocación al servicio de lo popular implicó dejar la tranquilidad de sus vidas y asumir riesgos sin lugar para la tristeza y la impotencia.

Sus principios fueron los de la izquierda nacional o nacionalismo-popular y la actividad como abogados les brindó reconocimiento en la ciudad con antigua tradición gremial. De ellos se pretendió decir que generaban el odio a la patronal. Nada mas injusto dado que su militancia política batallaba para constituir una alianza de clases y sectores sociales diferentes o frente nacional-popular. Por el contrario, los esfuerzos como dirigentes marcharon en el sentido de la defensa de la industria y de la fuente de trabajo. Con rencor algunas élites locales pretendieron atribuirle la responsabilidad de los sucesos de Tampieri y de los desmanes producidos en el domicilio del director del Diario. Tal propósito no lo lograron. El testimonio de testigos y a los ensayos históricos que fueron publicados demuestran que el 30 de julio de 1973 el hartazgo social convertido en «pueblada» explica lo acontecido. Y no fue el primero, los dos conflictos mas violentos de la historia local, con muertos en las calles, se iniciaron en Tampieri por el desconocimiento de los derechos legales del personal.

Gallardo comprendía la importancia de Tampieri como fuente laboral en el progreso social, pero eso no lo llevaba a desconocer que don Ricardo había sido un patrón bravo tema que conversamos alguna vez y que conozco porque mi madre fue operaria de la fábrica a fines del '30 y sus hermanas trabajaron allí hasta la jubilación. (N. del A.)

Al finalizar el año 1976 recién se tomó conocimiento de que alrededor de 4.000 personas habían sido asesinadas y otras 10.000 detenidas desde el 24 de marzo, una tremenda información que los familiares nunca hubieran querido conocer. Durante largos meses fue imposible, para los angustiados familiares, acceder a alguna noticia de lo ocurrido. Se hablaba de la existencia de campos de concentración de los que varios prisioneros saldrían con vida expulsados al exterior. A Guillermo Peretti, por ser un hombre de influencia en muchos sectores de la vida pública, pretendieron entretenerlo con versiones nunca confirmadas.

Al arribar a Córdoba la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) Ernesto Sábato concedió una entrevista a las autoridades del FIP ocasión en que hicimos entrega de un documento sobre el caso. Nos dijo hay que estar preparados para lo peor porque «la larga noche dictatorial los había castigado con especial enseñamiento».

Responsabilidad de los jefes militares de involucrar las FF.AA. en la guerra sucia

El 20 de diciembre de 1973 en una conferencia de prensa el presidente Perón conmovido por el asesinato del dirigente gremial José Ignacio Rucci («*Me cortaron las piernas*») se refirió al tema de la violencia rechazando la «represión extralegal», diciendo que era imprescindible recurrir «a la ley y a la justicia. La seguridad tiene que darla la policía, y si esta es insuficiente aumentaremos su dotación (...) No creo que sea necesario hacer otra cosa»

El libro '*Perón, la Unidad Nacional entre el conflicto y la Reconstrucción*', Ed. del Copista, octubre de 2004 de Carlos

Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel es una obra de imprescindible lectura para el estudio de la «insurgencia durante el tercer gobierno de Perón» se menciona que el presidente argentino, al referirse a la necesidad de establecer una política de seguridad, señaló: *«hay una ley y una justicia (...) crecer lo contrario sería asegurar la injusticia y andaríamos matando gente en la calle que ni merece ni tiene que morir. Esa es mi manera de pensar»*. (N. del A.)

Los jefes militares del 24 de marzo recurrieron al empleo del terrorismo de estado con trescientos centros clandestinos elegidos para llevar a cabo las modalidades de represión, como secuestro, detención, tortura, y en la mayoría de los casos ejecución situación lo que fue corrompiendo al conjunto de las instituciones, debilitando la Defensa nacional y minando los principios jurídicos de la Nación. La Junta militar en Argentina, junto a Pinochet en Chile, fueron los gobiernos más encarnizados y sangrientos de América del Sur. En algunos países muchos militantes políticos luego se incorporaron a la vida institucional. En Uruguay el general Liber Seregni, quien sufrió la cárcel militar, contribuyó a fundar el Frente Amplio en 1971 realizando una amplia convocatoria 'a todos' aunque decía que los Tupamaros habían aplicado a sus víctimas la misma tortura que los militares le propinaron a ellos, José 'Pepe' Mujica, uno de los jefes de la guerrilla, llegó a la presidencia de su país; en Venezuela, fue a la inversa, el comandante Hugo Chávez, oficial a cargo de Batallón antisubversivo en Cumaná y San Mateo, al llegar a la presidencia integró a exlíderes de la lucha armada.

José Pepe Mujica: «Nunca me voy a olvidar lo que me dijo un capitán que en cierto momento vino a mi calabozo cuando yo estaba detenido en Rocha. Según el, algunos oficiales argentinos habían estado de visita en esa unidad militar y me habían estado mirando por la mirilla de la puerta del calabozo. Entonces le habían comentado: 'tipos como este, allá en la Argentina, estarían diez metros bajo el agua'.»¹¹

¹¹ Miguel Angel Campodónico, *Mujica*, Fin de Siglo, reedición N° 22.

En cambio en Argentina parece que la vida tiene poco valor, el dictador Videla consideraba que quienes pertenecieron a la guerrilla 'eran irrecuperables e inservibles'. El periodista Ceferino Reato señaló que al entrevistarlo para su libro *Disposición Final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, la frase Disposición Final fue aplicada al destino de los detenidos: «son dos palabras muy militares y significa sacar de servicio una cosa por inservible, que la aplicaron a miles de detenidos que fueron muertos y sus cuerpos ocultados o destruidos». (El libro fue anexado por la Justicia, en causas de lesa humanidad, como prueba de la existencia del plan sistemático para matar y hacer desaparecer los cuerpos de miles de personas)

Reato aporta una información que quizás permitiría en Córdoba conocer el destino de los desaparecidos:

«el lugar donde se tomaban las decisiones cruciales era la Comunidad Informativa o Comunidad de Inteligencia... en Córdoba, los encuentros se realizaban todos los martes a las 8 en punto, por lo general en la sede del Comando del III Cuerpo de Ejército o de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada (...) encabezada por el general Menéndez y participando el Jefe de la IV Brigada general Sasiain y un representante de cada uno de los organismos y fuerzas que desarrollaban tareas de inteligencia en ese territorio (...) Los papeles que permiten reconstruir como funcionaba la Comunidad Informativa (Córdoba) fueron encontrados en la delegación de la Policía Federal, donde, no se sabe bien por qué, no habían sido destruidas las copias de varios informes enviados a Buenos Aires a la Dirección General del Interior de la Policía Federal».¹²

Los responsables del proceso hundieron las tres fuerzas en la ciénaga del fracaso al involucrar los aparatos bélicos, preparados para la guerra, en un conflicto interno con empleo de hechos aberrantes tales como la apropiación de bebés y el empleo de la tortura llevando al descrédito de la institución y a la tradición de Mosconi,

¹² Ceferino Reato, *Disposición Final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Editorial Sudamericana, 2012.

Savio, Perón o el brigadier San Martín quienes construyeron las bases de la nación soberana con industria pesada, altos hornos, aviones, petróleo y justicia social. Los responsables del golpe, desoyendo lo que no podían desconocer que, en un proceso autoritario la opción por el empleo del terror podía caer en bandidismo y excesos, subordinaron el interés nacional al servicio de las potencias militares de occidente asumiendo la ideología de «fronteras ideológicas». El activismo de Menéndez lo llevó a enjaretar al general Viola “como responsable de la restauración del marxismo”. Un desequilibrio que se reiteró con todo patetismo cuando, ya retirado, se presentó a las puertas del III Cuerpo, junto al general Santiago, ofreciéndose ambos como voluntarios para reprimir a los oficiales de Malvinas que, en actitud no golpista y sin vinculación con la represión clandestina, se plantaron ante los generales con el fin de detener la destrucción de las fuerzas armadas.

Qué nos proponemos

Aportar nuestro testimonio como contribución a la necesaria reflexión, sin rencor y sin olvido, en memoria de quienes honramos por haberse ganado el respeto de muchos.

Recurrimos esperanzados a la proverbial generosidad de la comunidad sanfrancisqueña que permitirá superar viejos enconos que nos pareció advertir cuando leímos el libro «Memorias de un Intendente» (1991) de don Guillermo José Peretti, fallecido en 1996, donde deja constancia de su pena «cuando fui dejado de lado... pese a haber luchado tanto para que la ciudad marchara adelante, de los actos de conmemoración del Centenario de la Ciudad».

Sinceramente nosotros no lo entendemos y nos preguntamos: ¿Qué razones motivaron que una figura popular de tanta influencia política, social, deportiva, sindical ejercida alrededor de un tercio del centenario que se conmemora no fuera invitada a participar de los célebres actos. (N. del A.)

Expresamos nuestro respecto a la Memoria de todos las personas que permanecen desaparecidos en la ciudad.

En nombre de muchos amigos argentinos y de otros países que conocieron a Rodolfo Gustavo Gallardo y Nora Graciela Peretti, decimos:

«Hoy, como ayer, ellos están entre nosotros.

Y mañana también».

Apéndice

POEMAS DE NORA GRACIELA PERETTI

Del libro «Mis 17 años», 29 poemas (febrero de 1961)

Los muertos

*Los seres muertos
que conocen tantos muertos
y comprenden el misterio,
de la muerte del cuerpo,
y la eternidad del alma;
tienen un único templo
lleno de silencio.*

*Los seres muertos,
respiran... paz
hablan... sin voz
y viven... en calma
en ese mundo lleno
de místico silencio.*

*Qué música extraña
envuelve sus cuerpos
en el más allá
de ese mundo negro.*

*Allí bailan misterios.
Allí vuelan preguntas
muerte... ¿Qué eres?
alma,,, ¿dónde estás?.*

*Y los muertos... ¿responden?
claro... ¿no sientes?*

¿con qué?... con paz, con silencio.

*Están en la nada... ¿no escuchas su voz?
te hablan de eternidad
de calma... de amor... de todo... ¡de Dios!*

Arena, vuelo y estrella

*Me siento un ser abandonado,
en un desierto de arena,
que busca desesperado
con los ojos... con las manos
un camino para seguir.*

*Me siento un alma loca
que mira el cielo
y corre... corre... ¡corre!
porque le gustan las estrellas
y las quiere alcanzar.*

*Me siento un pájaro
que siempre soñó volar,
con dejar el nido
pero que en momento
que debe hacerlo,
no puede abrir sus alas,
tiene miedo... miedo de caer.*

*Miedo a la libertad antes ansiada,
miedo a que el aire, el mundo
le saquen sus plumas*

*Si... ¡si!... así me siento yo,
pues tengo miedo de volar.*

*Miedo de perderme
en una mar de arena.*

*Miedo de no poder
hacer mía una estrella.*

Artículos de Rodolfo Gustavo Gallardo

Enfoque Histórico

Asistimos, últimamente, a una verdadera reinterpretación de nuestro pasado por parte de las jóvenes generaciones, que buscan, urgentemente, desentrañar las raíces de nuestra postración y de nuestra dependencia. Esta indagación se remonta a los orígenes mismos de nuestras luchas civiles y en general al papel desempeñado a todo lo largo del siglo XIX por los distintos sectores sociales y sus hombres representativos.

Debemos tener en cuenta, que este período en el cual se forjó nuestro actual destino, ha estado hasta hace poco, oscurecido y falsificado, por una interpretación histórica de raíz liberal que nos impusieron precisamente los vencedores de esas contiendas.

Pero esta historia oficial, de filiación mitrista, que por décadas nos ha mostrado la iconografía escolar, ha entrado en crisis, perdido en consecuencia, todo poder convincente. Es oportuno recordar que Juan Bautista Alberdi en sus Escritos Póstumos -que no por rara casualidad permanecen en el olvido- afirmaba:

«En nombre de la libertad, y con pretensiones de servirla, nuestros liberales, Mitre, Sarmiento y Cía., han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras, ellos tienen un alcorán que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie y caudillaje».

Sin embargo, el revisionismo de tipo rosista que aparece alrededor de 1930, invirtiendo el esquema anterior con un antilibera-

lismo formal, no viene a suplantar sino mas bien a complementar dicha tendencia histórica, en la medida que ambos confluyen en un presupuesto básico: los intereses bonaerenses y los de la ciudad puerto, de esa unidad global que en tiempos de la colonia se llamó Provincia-Metrópoli.

En efecto, si la historiografía mitrista y unitaria, expresa acabadamente los intereses de los comerciantes e importadores de la cosmopolita ciudad, intermediarios del capital inglés; el Rosismo historiográfico, proyecta para la misma época, el pensamiento de los ganaderos bonaerenses, dueños, entonces, de los saladeros y curtiembres de la provincia de Buenos Aires.

Los unitarios, esos hombres de «casaca negra», como los llamaría Lavalle, sombríos e intrigantes, tratarán desde el momento mismo de la desaparición de Mariano Moreno, y con él, de una política nacional revolucionaria, de imponer a sangre y fuego la libre introducción de las mercaderías inglesas. De allí los levantamientos provincianos contra la política librecambista que condenaba a la destrucción a toda la industria artesanal.

En cambio, el partido Rosista, expresión de los ganaderos bonaerenses, tenía una política mas nacional que la de los agentes comerciales de Inglaterra, en la medida que su ligazón con la tierra, de productor directo, le conformaba costumbres mas telúricas. Su producción que no iba destinada al mercado interno, sino al exterior, a los esclavos de los Estados Unidos, el Caribe y el Brasil, no estaba interesada, como la otra fracción porteña, en la «Organización» del país al servicio de Gran Bretaña.

Este sector social, al extinguirse la actividad saladeril y encaminar su producción al mercado europeo, tenderá a asociarse estrechamente al Imperio británico, al tiempo que, vuelto anacrónico el gobierno, abandonará el descrédito del mismo designando al político más astuto y sagaz: don Juan Manuel de Rosas.

Si en nombre y representación de la burguesía comercial porteña, Rivadavia procuró llevar adelante una política que indefectiblemente conducía a la guerra civil exterminando toda resistencia provinciana y que Mitre culminaría en la práctica. el Restaurador, en nombre de los ganaderos bonaerenses dejó librada a su suerte a las provincias (a pesar de la Ley de Aduanas de 1835), al mismo

tiempo que se vio obligado a practicar un nacionalismo defensivo en nombre de la Confederación frente a las amenazas y bloqueo de las potencias europeas. Pero, ambos sectores sociales coincidieron en el monopolio del Puerto de Buenos Aires y su Aduana, usufructuando, exclusivamente, las rentas pertenecientes a todos los argentinos y presentando, siempre, un frente único contra las provincias.

Este esquema, que aseguraba la preeminencia de la Provincia-Metrópolis en detrimento del interior del país, se repite tanto en Rivadavia, como en Rosas, como en Mitre, y es la contradicción principal de la historia argentina hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Consecuentemente es en esos «trece ranchos», espejo de la desolación y miseria donde fue sometido el interior provinciano; donde encontraremos la respuesta a un federalismo, nacional, democrático y latinoamericano. Es demostrativo que si sus caudillos más genuinos, el Chacho Peñaloza, Felipe Varela o López Jordán lucharon contra Rosas, correlativamente, viejos rosistas como Anchorena, Lorenzo Torres o Vélez Sarsfield, se pasaron al mitrismo. Así con motivo de la revolución porteña del 11 de septiembre de 1852, contra la Confederación y el Acuerdo de San Nicolás, esta unidad de intereses quedará sellada en el famoso abrazo del Teatro Coliseo entre el rosista Lorenzo Torres y el unitario Valentín Alsina.

Por ello, las bases de un auténtico federalismo, que no es precisamente el de la «Santa Federación» lo encontraremos en las provincias del interior, cuyas luchas por nacionalizar las rentas aduaneras, o por la protección de las industrias nativas, por la reglamentación de la navegación interior, dominan el escenario político del país, desde el momento mismo de la Revolución de Mayo.

Es evidente, que ya no satisfacen las formas canonizadas, de valores inmutables alejados de la trama viva de los acontecimientos, propias de la historiografía tanto mitrista como rosista. Por el contrario, las nuevas generaciones de argentinos buscan resueltamente una reinterpretación nacional de nuestro pasado, que permita descubrir el enigma por el cual sobrevive, a todas las vicisitudes y transformaciones, el inigualable poder de los ganaderos, comerciantes e importadores. Es decir de la oligarquía argentina, que a partir de

1880, acrecienta su enorme poder económico ligado estrechamente al capitalismo europeo en expansión.

Por otro lado, la desfiguración de nuestra historia, a través de los mecanismos de la prensa, del libro, de la cátedra, de la escuela, etc., no es sino, en última instancia un problema político y no historiográfico, destinado a impedir la formación de la conciencia nacional capaz de dar continuidad, en el presente, a las luchas lejanas.

Es en este sentido, que la aparición de nuevas ideas que iluminan en el seno de la vieja sociedad del país postergado, que pugna por ascender, está preanunciando el triunfo de nuevas fuerzas en las cuales habrán de encarnarse los viejos problemas aún irresueltos.-

(Revista Cine-Arte N° 2, Edición Librería Luciano, 1972)

El Cine Nacional y la simulación histórica

Decíamos en otro artículo, que asistimos últimamente a una verdadera reinterpretación de nuestro pasado histórico, situación que se ha extendido a las distintas manifestaciones del quehacer cultural impregnándolas del ardor y la pasión que los problemas irresueltos ejercen en la conciencia de las nuevas generaciones.

Sin embargo, los coletazos de ese brote historicista apenas han rozado a nuestra cinematografía, que después del fulgurante éxito del «Martín Fierro» de Torres Nilson, pulsó la inquietud colectiva por extraer al país real de las sombras en que fue sumergido a la par que visualizó el éxito financiero de tales filmes históricos. Así, en corto tiempo, se realizaron, además de la citada película, «El Santo de la Espada» y «Martín Miguel de Güemes o la Tierra en Armas» de Torres Nilson, «Argentino hasta la Muerte» de Fernando Ayala y «Bajo el signo de la Patria» de René Mújica, entre otros.

En todos ellos, se extraen, como mago de la galera, figuras o situaciones de resonancia popular, pero manteniendo siempre una actitud esquivada e inauténtica, lo que se traduce en una narración fragmentaria, en banalidades anecdóticas o en personajes que hablan con frases hechas. Se sigue, en esta mezcla de conformismo oficial y difuso revisionismo, una constante ideológica basada todavía en los mitos ingenuos de los textos escolares de Grosso.

Tenemos, por ejemplo, «El Santo de la Espada» de Torres Nilson. En este film la figura de San Martín está adelgazada a la escala de un apolítico y almidonado prócer propio de una historia para uso del Delfín. En ningún momento, se muestra al militar, miembro conspicuo de logias masónicas, al Jefe de regimiento cuya primera misión fue derrocar al Primer Triunvirato rivadaviano, ni al tenaz defensor de la unificación de la Patria Grande. Menos aún, se lo visualiza en su desobediencia histórica a la orden de Rondeau en 1819, de abandonar la Campaña Libertadora y regresar a Buenos Aires para aplastar a los caudillos provincianos, revelados contra el gobierno centralista, que administraba el país en su exclusivo beneficio.

Todo ello complementado con el retrato que Torres Nilson hace de Bolívar, como un personaje egoísta, ambicioso y ávido de gloria contraponiéndola con la figura austera y desinteresada de San Martín, expresado en la famosa Entrevista de Guayaquil.

Lamentablemente, la realidad fue muy otra. San Martín se encontró en el Perú sin recursos suficientes para continuar la campaña continental, debido a la soledad en que lo había dejado Buenos Aires (apropiada del puerto y de las rentas aduaneras de todo el país) debiendo negociar con el Libertador del Norte la continuación de la misma. Es, en la traición de los ganaderos y los comerciantes porteños a la campaña americana, donde encontramos el secreto de su famoso renunciamiento en Guayaquil. Y donde, por otro lado, el Imperio Británico, encontró en esos sectores sociales, aliados para llevar adelante su política de balcanización de los pueblos que integraron los virreinos y capitanías generales. Divide et Impera.

Sin embargo, todo ese pasado, tan rico y complejo, está simplificado en forma absurda, a través de un maniqueísmo donde lo bueno y lo malo juegan con exclusiva ingenuidad. Desde luego, que tales productos históricos de nuestro cine nacional disimulan el verdadero cine histórico, reeditando los viejos valores sacrosantos de la historiografía oficial.

Es que los grupos que ejercen el poder «real», desde hace más de 150 años, que siempre trataron de ocultarlo a través de una política de la Historia, han proyectado su influencia a todos los campos de la cultura, entre ellos la cinematografía, en donde han creado un sucedáneo del verdadero cine histórico.

Acertadamente, un crítico cordobés, afirmó: el pueblo argentino se halla en busca de la historia perdida; el cine argentino, también... pero con el definido propósito de no encontrarla.

Podemos concluir diciendo, que la actitud evasiva de nuestra cinematografía en relación a todo nuestro pasado histórico, no es, sino en última instancia, el relato de las falsas salidas que se intentan desde la cúspide del poder, para mantener al país en su acostumbrada dependencia.-

(Revista «Cine-Arte», Edición Librería Luciano, 1972)



Martín Guillermo Gallardo

Nacido el 2 de septiembre de 1972 es hijo único del matrimonio Gallardo, habiendo dedicado varios años al trabajo periodístico y en la actualidad dedicado a otras actividades. Luego de la detención y desaparición de sus padres, Martín fue a vivir a la casa de sus abuelos paternos, en Córdoba, cursando la primaria en una escuela de barrio Alto Alberdi y el nivel secundario, al igual que su padre, en el Colegio Nacional de Monserrat. Es miembro de la *Comisión Memoria, Verdad y Justicia* de San Francisco.

«A mí me pusieron en una bata, me juntaron algo de ropa y me llevaron después a lo de unas tías que vivían a una cuadra. A mis padres, previo paso por la Fábrica Militar, los llevaron rumbo al Centro de Detención de la Perla... Mi familia intentó absolutamente todo para su liberación, mi abuelo por haber sido intendente creía que iba a contar con cierto peso a nivel provincial o nacional para llegar a la liberación, pero fueron como llevándolo para que se fuera quedando tranquilo de que iban a hacer algo. Al fallecer mis abuelos, que eran mis únicos familiares en Córdoba, el resto de la familia estaba en San Francisco y no quería que estuviera solo, por lo que volví entre los 19 y 20 años, y desde entonces estoy radicado aquí, donde tengo mis tíos y me casé.»

**La presente edición se terminó
de imprimir en el mes de
junio de 2016 en
Córdoba, Argentina.**